



Galanteada

Devocional
by @Entrenosotrasproject





Manual de uso del devocional Galanteada

Este devocional no se lee a la carrera.

No es para marcarlo como “leído” y ya.

Es para vivirlo, escribirlo, llorarlo, reírlo, escucharlo... y sobre todo, recibirlo. (Por eso imprímelo)

Te invito a hacer este devocional **con Dios**.

Que no sea una lectura más, sino una cita diaria con Aquel que te ama mejor que nadie.

♥ Invita a dos o tres amigas a este reto.

Hagan este camino juntas. Mándales el enlace, háblales de lo que Dios está haciendo contigo, compartan lo que reciben en oración. Algo hermoso pasa cuando **entre nosotras** nos animamos a acercarnos a Dios.

♥ Tómate 10 minutos al día para leerlo.

Pon una alarma desde ya. No digas “luego”, hazlo parte de tu día. Dios ya te está esperando.

♥ Ten a la mano un cuaderno o tus notas.

Lee y **escribe todo lo que Dios te hable**. A veces es una palabra, a veces una frase, a veces un silencio. Escríbelo igual. Es parte del proceso.

♥ Tómallo con calma y disfrútalo.

No necesitas correr. Solo necesitas presentarte. Estás aquí. Ya empezaste. No estás sola.

Está prohibida la venta y reproducción de este material.

Todos los derechos de creación están reservados a Entre Nosotras Project.

Este contenido ha sido creado con amor, cuidado y oración para ti.



@Entrenosotrasproject

Para una mujer que es un tesoro, sí: tú. No mires a los lados.

Amiga,

Si estás leyendo esta carta es porque, en algún rincón de tu alma, se ha despertado un deseo: conocer a Dios o... conocerlo de nuevo. Tal vez tu relación con Él se estancó, quizá estás buscando respuestas, o puede que anheles un mayor avivamiento. Sea lo que sea, quiero decirte algo con todo mi corazón: ese deseo de ser conquistada por Dios no nació de ti. **Fue Él quien lo puso ahí.** Él quiere conquistarte.

Sí, Él, el Creador del universo, quiere galantearte. Y para eso solo necesita una cosa: **tu disposición.** No se trata de obras, ni de saberte la Biblia de memoria, ni de hacerlo todo perfecto. Se trata de que te dejes conquistar. ¿Lo prometes? ¿Prometes que lo intentarás? ♥

Este no es un devocional cualquiera. No es un documento más para leer a medias, ni algo que puedas dejar para “cuando tengas tiempo”. Porque hacer eso sería como hacerle ghosting a Dios.

Ghosting es desaparecer sin explicación. Es cuando alguien se aleja sin decir nada, deja los mensajes en visto, se va sin despedida.

Y seamos honestas... a veces, **somos nosotras las que le hacemos ghosting a Dios.** Lo dejamos plantado. No oramos. No le hablamos. Lo cambiamos por amores temporales, cuando su amor es eterno.

Este devocional es un pedazo de mi alma. Aquí he volcado historias, pensamientos, lágrimas y oraciones. Y no solo leerás mis palabras: también conocerás a otras mujeres que, como tú, han pasado por procesos, dudas, silencios y resurrecciones internas. (Si, Dios resucita lo que sea)

Pero sobre todo, en cada página recordarás algo:

Dios quiere llamarte “Mía”.

Y esa palabra lo cambia todo.

¿Estás lista?

¿Estás nerviosa?

¿Estás emocionada?

Déjate galantear por Aquel que conquista de la mejor manera. Mejor que en los cuentos de hadas. Porque Él no solo sabe amar, **Él es el Amor mismo.** Él inventó el romance.

Hoy recuerda: Oseas 2:19

-Con cariño, Jila

Pd: Vas a llorar, lo sé. Así que prepara los pañitos y baja las murallas.

@Entrenosotrasproject

¡Hola! Quiero decirte que yo soy una romántica.

Me encantan los K-dramas de amor (tengo una lista por si quieres que te la pase, jejeje, con mis favoritos). Amo escuchar historias de amor, y muchas veces he sido como cupido para unir a amigos que creo que podrían ser una pareja hermosa.

Casos de éxito, tengo muchos.

(No me empien a escribir que les presente gente, por favor, ¡jjajaja! Así no funciona).

El caso es que siempre he sido así. Amo las películas de Disney. Me encanta leer el libro de Oseas y también leer libros de amor donde el caballero rescata a la dama.

Amo.

Pero en esta generación nos han dicho que creer en un amor así es irreal. Que el caballero que va por la dama es una ilusión falsa. Que nuestras expectativas están demasiado altas. Que amores así no existen.

Y entonces, con el tiempo, dejamos de creer en el amor...

Porque "hay que madurar", "hay que ser realistas", "no se puede pensar en un amor como en los cuentos de hadas".

¡Basta!

Me rehúso a creer esto.

¿Sabes por qué?

Porque la Biblia no es solo un libro de instrucciones.

Es una carta de amor.

Jesús, el Salvador, vino por una novia.

Y Él mismo se está preparando una novia sin mancha y sin arruga.

La Biblia nos habla de una historia que termina con victoria... ¡y con una boda!

¿Cómo entonces no vamos a creer en el amor?

¿Cómo vamos a pensar que Dios no escribe historias hermosas?

Oye, no estoy diciendo que tengas que vivir en las nubes.

Estoy diciendo que **Dios sí sabe cómo conquistar**, y haría **todo**, hasta la muerte, por ganar nuestro corazón.

Entonces, durante este devocional te voy a contar cómo Dios se ha revelado en mi vida y me ha galanteado. Me ha enamorado... y quiere hacerlo contigo también. Tanto es así, que **aun nuestros suspiros son conocidos por Él**. Y a veces, sin siquiera pedirlo, el Señor responde.



Memorias con Él

Crecí en un hogar cristiano, pero puedo decir que a los seis años supe quién era la persona del Espíritu Santo. Desde que aprendí a escribir, he llenado cuadernos y cuadernos. Muchos se han perdido en mudanzas y en los ires y venires de la vida. Pero cada uno de los que tengo me hace ver y recordar las memorias que tengo con Él.

Yo amo escribirle a Dios. Amo escribir sobre lo que siento y pienso. Amo poner mis peticiones sobre papel y luego darme cuenta de que el Señor siempre responde más de lo que pedí o soñé.

Ese es nuestro primer reto: escribe aquí y ahora. Escribe todo lo que venga a tu cabeza. Las preguntas que tengas, los miedos que sientes, incluso si en esta página solo te sale rayar... inténtalo. Pero mientras lo haces, quiero que pienses en Dios. Quiero que puedas orar. Abre tu boca y dile todo, incluso si necesitas decir que no tienes palabras.

Todo comienza con una conversación. Da el paso. Habla con Él.

Amada, hoy recuerda:

*Te he amado desde antes de la fundación del mundo.
Los hombres regalan estrellas, yo las creé para ti.*

Oración

Señor, gracias por las memorias que tengo contigo. Gracias por estar incluso en los detalles que ya había olvidado. Hoy quiero volver a hablar contigo.

Quiero abrir mi corazón sin miedo. Aunque solo me salga un rayón o un suspiro, que cada cosa que escriba sea parte de esta historia de amor contigo. Hazme recordar lo que has hecho. Quiero confiar en que siempre estás.

Amén.



El Dios que conquista mis hormonas

Fuera de control. Así fue una temporada de mi vida. Mi ciclo menstrual se descontroló, subí de peso, se me brotó la cara con un acné terrible y, para completar, mis emociones estaban un día arriba y otro abajo. Creo que muchas me van a entender. Mi oración en ese tiempo fue: "Señor, gobierna aun sobre mis hormonas." Y sí, en este capítulo de mi vida aprendí a rendir todo lo que siento. Aprendí que Dios creó las hormonas y que sí, aunque a veces parecen enemigas, tienen un propósito.

(Las hormonas son sustancias químicas que produce nuestro cuerpo y que viajan por la sangre para enviar mensajes que controlan y regulan muchas funciones del organismo: el estado de ánimo, el ciclo menstrual, el hambre, el sueño, el crecimiento, entre muchas otras cosas.)

Una vez fui a hablar con mi líder en la iglesia. En ese tiempo estaba acompañada por una mujer hermosa de Dios llamada Marce. Yo estaba llorando, contándole todo lo que me pasaba, estresada, emocional, cansada. Y ella, con una calma divina, me miró y me dijo: "Princess, ¿estás hormonal?" Hoy me río de eso, pero descubrí algo importante: muchas veces no es que todo esté fuera de control... soy yo la que estoy fuera de control. Y aun en esos periodos he visto a Dios. En mis momentos de mayor sensibilidad, alguien me regala flores, me llega un chocolate, escucho una canción que me habla de mi identidad... y he descubierto que en esos escenarios, Dios se revela. Él me habla justo de lo que necesito exponer. Porque cuando las hormonas se alborotan, salen a la superficie cosas que estaban guardadas.

Y ahí, justo ahí, he aprendido que estar hormonal o sensible es una oportunidad para recibir mimos de Papá. Porque Dios también mimas. Porque somos sus consentidas. Porque nos llama: "la niña de sus ojos".

Hijita hermosa, hoy recuerda:

Yo no me confundo contigo. No te miro con vergüenza, ni con impaciencia. Aun cuando tú no entiendes lo que siento, Yo sí. Yo te formé, Yo diseñé tu cuerpo, tus emociones, tus procesos. Entregame todo.

Oración: Señor, gracias porque aun cuando yo no me entiendo, tú me entiendes. Tú conoces mi cuerpo, mis ciclos, mis emociones. Tú sabes cuándo necesito silencio y cuándo necesito flores. Hoy te entrego mis hormonas, mis reacciones, mi vulnerabilidad. Enséñame a ver cada momento como una oportunidad para conocerte más. Gracias porque incluso en mis días más sensibles, tú me llamas “mi niña”. Y yo quiero creerlo. Amén.

El test

¿Estás siendo gobernada por tus hormonas?

Responde con sinceridad: sí, no o a veces.

¿Te has sentido abrumada emocionalmente sin una razón clara y no has llevado esa emoción en oración?

¿Has reaccionado con enojo, tristeza o frustración y luego has pensado: “esto no era tan grave, ¿por qué exploté así?”

¿Has dejado de orar, buscar a Dios o leer la Palabra porque “no tenías ánimo” y te dejaste llevar solo por lo que sentías?

¿Tu estado de ánimo influye directamente en cómo tratas a los demás (especialmente a los que más amas)?

¿Te has comparado más con otras mujeres o has tenido pensamientos de inseguridad física o emocional, especialmente en ciertos días del mes?

¿Has sentido que nadie te entiende y has preferido aislarte sin comunicar lo que realmente necesitas?

¿Has buscado consuelo primero en comida, redes sociales, series o aislarte antes que en Dios?

¿Le has dicho a alguien (o a ti misma): “es que estoy hormonal” como excusa para no rendir lo que sientes?

Como ciudad derribada y sin muro es el hombre cuyo espíritu no tiene rienda.

Proverbios 25:28

Si respondiste que sí a tres o más preguntas, este mes tienes un reto: que cuando estés en tus días ores y digas, “Señor, tú gobiernas en medio de mis hormonas. Tú creaste el ciclo menstrual. No es una maldición, es un regalo de vida que me recuerda que pusiste en mí la capacidad de crear.” Porque hasta eso, Él lo puede redimir. **Y SABES QUE**, pídele algo a Dios, entre tú y él, algo sencillo, pero que para ti sea significativo. Te sorprenderás.



Galanteada por el Espíritu Santo

El Espíritu Santo es la persona más intencional que existe. Si le dejas entrar, lo verás obrar de formas asombrosas. No exagero cuando digo que transforma absolutamente todo.

Tenía apenas seis años cuando lo conocí por primera vez. Recuerdo que en la escuela dominical nos enseñaban que podíamos hablar con Dios en cualquier lugar. Y yo, chiquita y llena de fe, me metí debajo de la mesa de mi casa. Me arrodillé con mi poco vocabulario y mi corazón abierto, y comencé a orar.

No recuerdo las palabras exactas, pero sí recuerdo lo que sentí. Empecé a llorar, y lloré por horas. No de tristeza. Era algo tan hermoso, tan inexplicable... como si una presencia cálida me envolviera y todo a mi alrededor se quedara en pausa. Estaba siendo galanteada por el Espíritu Santo. Y desde ese momento, mi vida cambió para siempre.

No he sido perfecta, ni constante todo el tiempo, pero Él sí. Siempre ha estado. Siempre ha vuelto a conquistarme cuando me distraigo, cuando me enfrió, cuando me canso.

¿Y tú?

¿Recuerdas cómo conociste a la persona del Espíritu Santo?

¿Aún no le conoces?

No necesitas hacer una oración larga. Solo necesitas un corazón dispuesto y palabras sinceras. Tan sencillo y tan profundo como decir: **“Espíritu Santo, amigo... quiero conocerte.”**

No me gustaba orar en voz alta. Me sentía torpe. Como si a Dios no le interesaran mis palabras simples. Pero una noche, sin quererlo mucho, me escondí bajo las cobijas llorando. Tenía 17 años. Mi mamá y yo habíamos discutido, mi corazón estaba partido, y lo único que pude decir fue: “Espíritu Santo, ¿estás ahí?”

No pasaron ni cinco segundos y sentí una paz tan profunda que me dormí llorando... pero no de tristeza. Era como si alguien me abrazara desde adentro. Esa noche supe que no estaba sola. Que aunque no supiera orar bonito, Él me entendía.

Desde entonces, cuando me siento rota, me vuelvo a meter bajo las cobijas... y vuelvo a encontrarlo allí.

Ese es mi lugar secreto con Él.

Ocupada

Tuve una temporada en donde el ministerio era mi vida. Vivía 24/7 para él. En ese tiempo no sabía lo que era parar, y descansar se sentía casi como un pecado. Pero Dios me enseñó a descansar. Galanteó mi corazón quitándome todo lo que tenía. En ese momento no lo entendí. Recuerdo un episodio muy fuerte, donde alguien me dijo: “Dios te está sacando del ministerio”, y yo, con todo mi corazón dolido, respondí: “No, yo me estoy yendo.” Pero pasaron los años... y efectivamente, sí era Dios quien me estaba sacando. Lo entendí después. Es que ser galanteadas no significa que no pasamos por situaciones difíciles. Significa que aun en esas situaciones difíciles, Dios está con nosotras, guardándonos incluso de nosotras mismas. Yo estaba tan ocupada haciendo cosas para Dios, que perdí de vista a Dios.

Pasaron los años y empecé a tener miedo de desbalancearme de nuevo. De volcarme tanto al ministerio que descuidara a mi familia, mis amigos, e incluso a mí misma. Entonces llegó otra temporada donde Dios volvió a conquistar mi corazón enseñándome a escoger correctamente. Donde ensanchó mi capacidad y me enseñó a decir que no. Era una temporada tan exigente, que yo oraba por cada mínimo detalle: “Señor, redime el tiempo”, “Señor, ayúdame con esto”, “Señor, muéstrame cómo hacer esto”. Fue un tiempo donde tenía tres trabajos, estaba activa ministerialmente dentro de mi iglesia local, y creo que fue uno de los periodos de mayor crecimiento en todas las áreas de mi vida. Pero también fue el tiempo donde, entre más ocupada, más enfocada estuve. Más enfocada en Él.

Amiga, no se trata de llenarte de actividades por llenarte. Tampoco de ver la agenda con orgullo porque está llena de tareas. Se trata de que en cada cosa que el Señor disponga en tus manos en esta temporada, tú te acerques a Él y le digas: “Señor, ¿cómo quieres que haga esto?” Y te va a sorprender cómo Dios envía personas a ayudarte. Cómo el tiempo te rinde. Cómo tus fuerzas se renuevan. Porque Él galantea tu corazón cuando no le das el último lugar en la agenda, sino el primero.

No tienes que ser malabarista. Si sientes que no puedes con todo, que estás demasiado ocupada para Dios... tal vez te estás perdiendo de lo que Él



@Entrenosotrasproject

quiere hacer en ti y a través de ti. Recuerda: entre más ocupada, más enfocada. Pero enfocada en Él. Esta semana detente. Saca tres horas de tu día y sólo detente. Ve a un café. Camina. Respira. Y tú me dirás: "¿¡Tres horas!?! ¿¡Estás loca!?" Entonces saca veinte minutos. Pero hazlo. Y vas a ver cómo Dios galantea nuestro corazón cuando nos detenemos a ver lo creado.

Amiga mía, hoy recuerda:

No te hice para correr sin sentido. Yo no mido tu valor por lo que haces. Yo soy el que te sostiene cuando te organizas, cuando priorizas, cuando dices que no y aprendes a detenerte. Te ves más parecida a mí cuando sabes descansar. Yo descanso contigo. Yo camino a tu paso. Solo no me dejes fuera de tu agenda.

"Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso."

Mateo 11:28

Oración: Señor, perdóname por las veces en que te he dejado al final. Por cuando confundí servirte con conocerte. Por cuando llené la agenda sin preguntarte. Hoy quiero que me conquistes ahí también. En mi calendario, en mis horarios, en mi cansancio, en mi búsqueda por hacerlo todo bien. Quiero que seas lo primero, no lo último. Enséñame a elegir, a detenerme, a escuchar tu voz aun en medio del ruido. Y si tú estás en cada cosa, yo voy a poder con cada cosa. Amén.



Herida

¿Te conté que crecí en la iglesia? ¿Verdad? Y créeme que en la iglesia también podemos ser heridas. En la iglesia también fui sanada. Mi vida era el ministerio, y Dios me lo quitó. ¿Entonces quién era yo? Nadie. Me deprimí. Pasé de estar todos los días en la iglesia, en ayunos, vigiliyas, campamentos, retiros, matutinos, servicios de doctrina... a estar encerrada en mi cuarto, a solo llorar, comer y dormir. Había abandonado la universidad en ese momento porque mi plan era dedicarme solamente a servir al Señor. Y un día, me quedé sin ese plan.

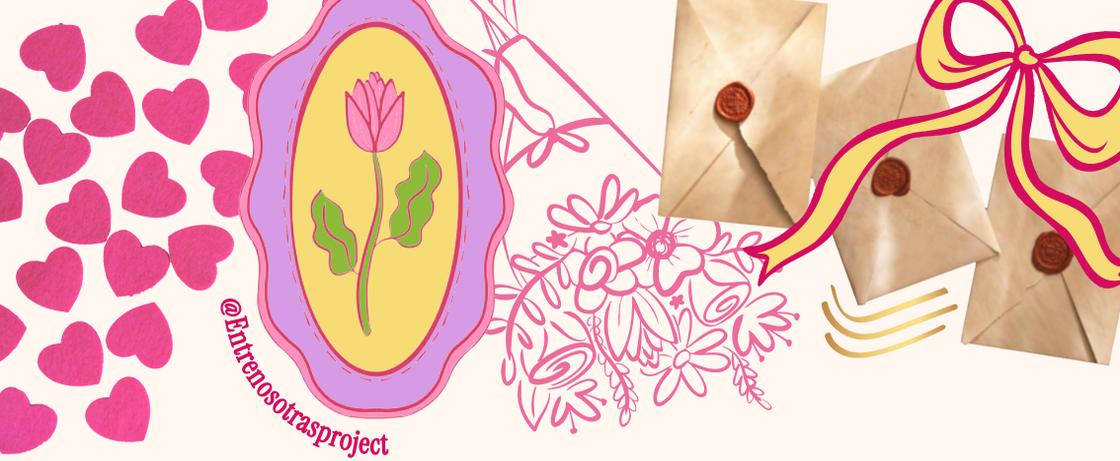
Subí casi doce kilos de peso, no salía y me sentía rota. Pero no me sentía herida solo por las personas que debieron cuidarme, me sentía herida por Dios. Sentía que el Señor me había traicionado, que yo le había dado los mejores años de mi vida... y que todo había sido en vano. ¿De qué servía entonces entregar la juventud a Dios? ¿Ese era el final glorioso? ¿Eso era lo que tanto predicaba?

Ese fue mi episodio de una gran herida. Pero tal vez la tuya sea distinta. Tal vez sea la pérdida de un trabajo al que le diste toda tu vida y luego te echaron sin decir gracias. Tal vez un matrimonio roto, unos hijos groseros, o una situación en donde dices: "¿¡Pero yo di lo mejor y así me pagan!?" Créeme, parecerá justo allí que Dios no está. Pero sí está. Si estás leyendo esto en este momento, el Señor sabe cuál es ese episodio donde te sentiste profundamente dolida.

Lo que yo no sabía era que muchas raíces incorrectas estaban creciendo junto con la verdad. Es decir, había cizaña y belleza creciendo junto a cosas que son eternas, y Dios necesitaba limpiar mi corazón. Lo que yo no sabía era que Dios necesitaba que yo escribiera devocionales, hiciera conferencias, estudiara un máster en literatura y trabajara con cientos de jóvenes en mi ciudad. Lo que yo no sabía era que ese proceso era necesario. Y que justo allí, donde fui profundamente herida, Dios haría mucho más de lo que pudiera pensar o imaginar.

Hija, hoy recuerda:

Tú no eres tu dolor, tú no eres la herida. Yo estuve ahí cuando lloraste sola. Yo vi la traición, la injusticia, la soledad. Yo sé cuántas veces dijiste "no puedo más". Pero no todo lo que se rompió fue pérdida. Yo estoy reconstruyendo lo eterno. Yo estoy limpiando lo que no podías ver. Y un día mirarás atrás, y dirás: "Valió la pena".



“Y el Dios de toda gracia, que os llamó a su gloria eterna en Cristo Jesús, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccionará, afirmará, fortalecerá y establecerá.”

1 Pedro 5:10

Oración: Señor, tú sabes cuál fue mi herida. Tú sabes cuántas veces no entendí lo que estabas haciendo. Perdóname por pensar que me habías abandonado. Gracias por seguir estando, incluso cuando yo no quería hablar contigo. Hoy te entrego mis procesos, mis vacíos, mis duelos. Limpia mi corazón. Arranca la cizaña y déjame solo con lo eterno. Y si de este dolor sacarás algo hermoso, entonces confío en ti otra vez. Amén.

Quando creemos que estamos sanas del todo, Dios sigue escarbando. Escribe en esta página todo aquello que sabes que Dios aún quiere sanar, pero no para revictimizarte, sino para rendir, para entregar. Si todavía duele, es porque aún el Señor quiere sanar. Si aún incomoda, es porque hay más libertad que Dios quiere darte. Si todavía no puedes hablar de ello, es porque no está sano del todo. Porque tu testimonio será medicina para muchos. En tus heridas, Dios no te abandona. Cuando nos fallan, Dios no se aleja. Y cuando somos profundamente lastimadas, el Señor nos sana.



Amigo Espíritu Santo

En medio de la vergüenza

Estaba sentada en la iglesia, sintiéndome la peor persona del mundo. Había hecho cosas que no me enorgullecían. Y aunque nadie lo sabía, yo no podía ni mirar al altar.

"¿Cómo voy a adorar si estoy sucia?", pensaba.

Y justo cuando el grupo de alabanza empezó a cantar "Espíritu Santo, ven", sentí que alguien se sentaba conmigo. No vi a nadie, pero fue tan real. Como si Él dijera:

"No tienes que esconderte, vine por ti."

No me dijo nada más. Solo me dejó llorar en su presencia.

Ese día no me sentí acusada. Me sentí galanteada...

Vista, buscada y amada, incluso en mi peor versión.



Reconcílate con el Rosado

Cuando estaba chiquita, mi color favorito era el rosado. Lo amaba. Pero empecé a crecer y eso fue cambiando. El rosado era “demasiado femenino”, para niñas muy delicadas. Y si yo quería ser una mujer líder, no podía ser una chica de rosa. Empecé a creer que no encajaba conmigo y creí la mentira de pensar que, porque una mujer es supremamente delicada, entonces no puede ser fuerte. Pero ¿sabes? Esa es la paradoja: **somos delicadamente fuertes.**

Hay muchas mujeres a las que no les gusta el rosado por múltiples razones, pero el caso de este devocional es que **te reconcilies con tu feminidad.** Aquí viene un episodio doloroso. Recuerdo que mis papás, en su afán de ayudarme a crecer en la verdad, hicieron muchas cosas bien y otras mal. Entre ellas, cuando tenía aproximadamente diez años empecé a amar con locura los aretes. Tenía muchos. Recuerdo unos rosados con unas estrellitas grabadas. Eran hermosos. Yo los amaba demasiado. Tenía un tablerito donde ponía todos los aretes que iba comprando.

Un día, mi papá escuchó que ponerse aretes era del diablo, que solo los esclavos usaban aretes, y llegó a casa y me los botó todos. Recuerdo llorar y decir: “Papi no, por favor, no.” Yo amaba ponérmelos, y había llegado incluso a no ser capaz de salir sin ellos. Mi papá me dijo: “Tienes rotundamente prohibido usarlos.”

Amiga, aquí no estoy diciendo si está bien o no usarlos, este no es un devocional de doctrina. Solo te estoy contando lo que pasó. Esa noche lloré mucho. Los aretes eran lo único que en medio de la escuela me hacía sentir medianamente normal... y ya no los tenía.

Desde allí se creó una fortaleza en mí: ¿qué necesidad había de cuidar la feminidad? ¿De qué valía peinarse o arreglarse? Ya no era la niña que combinaba chulitos de colores o usaba gloss. Tampoco era la niña que se cuidaba los crespos. Solo mantenía mi cabello recogido. ¿Qué necesidad había de hacer ejercicio? ¿Bloqueador? ¿Para qué? Yo no me di cuenta de cuántas cosas había descuidado en mí hasta años después, cuando vi a mujeres a mi alrededor ser femeninas, pero no vanidosas. Y allí entendí un principio importante: **cuidarnos y ser femeninas hace parte de nuestro diseño.**



Cuando Ester se presentó ante el rey, se presentó después de pasar un año en perfumes y aceites. Adornarnos de manera modesta no está mal. Hace parte de nuestro diseño vestir con pureza y modestia, pero vestir bien. No está mal si eres una chica a la que le gusta la moda, oler rico o está interesada en el skincare (sin exagerar, pues). No se trata de obsesionarnos, pero sí de cuidarnos y cuidar nuestro cuerpo como templo del Espíritu Santo.

Dios galanteó mi corazón en esta área al regalarme amigas que me han ido enseñando lo que no aprendí en la niñez ni en la adolescencia. Amigas que, con amor y paciencia, me han ido instruyendo en la importancia de cuidar las uñas, prestarle atención a mi piel y a mi cabello. Que me recuerdan que ser femenina no es ser vanidosa. Y que la religiosidad en nuestras vidas también se puede ver cuando dejamos de cuidar el cuerpo que Dios nos dio.

Así que, reconcílate con el rosado. Busca maneras de disfrutar la belleza de ser mujer y deja que Dios te conquiste allí. Está bien que te gusten las flores. Es más, yo creo que a todas nos gustan. Y la que diga que no... es porque jamás le han regalado un ramo soñado. Deja que Dios te cante. Deja que Dios te hable con dulzura. Deja que Dios te visite. Porque **ser mujer es su idea, no nuestra.**

Hermosa, hoy recuerda:

Yo fui quien pensó en ti con detalles. Yo te hice con gracia, con ternura, con intención. No te creé para que te escondieras detrás del descuido ni para que te definiras por etiquetas. Te creé para florecer. Que tu forma de reír, tu cabello, tus gestos... son parte de mi diseño. Yo no cometí errores. Eres una obra de arte.

"Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; estoy maravillada, y mi alma lo sabe muy bien."

Salmo 139:14

Oración: Señor, gracias porque me hiciste mujer. Gracias porque me estás enseñando a reconciliarme con quien soy. Perdóname si he escondido mi feminidad, si he rechazado mi reflejo, si he creído mentiras que tú jamás dijiste. Hoy recibo lo que soy, y te pido que me enseñes a cuidar este cuerpo, este corazón, esta historia. Quiero ser femenina con propósito. Quiero ser fuerte sin dejar de ser delicada. Quiero ser tuya. Amén.

Pd: Ahora mi color favorito es el tornasol. Dios restauró mi feminidad regalándome nuevos colores

Tentada



Este es uno de los devocionales a los que quiero que le prestes mucha atención. Llevo demasiados años en el ministerio y sirviendo a Dios como para no saber que el enemigo usa una y otra vez las mismas estrategias. Todas seremos tentadas, en todas las cosas. El enemigo nos va a ofrecer el mundo, plenitud, placer, dinero... o incluso va a querer arrebatar nos lo que Dios nos dio, o hacernos dudar de Él con lo que ya tenemos. Así como lo hizo con Job, con Jesús, con José, y con cada hombre y mujer de Dios. Es más: con todos los seres humanos.

Así que recuerda: **todos seremos tentados**, pero no todos caeremos en la misma tentación. El único que fue tentado en todo y venció fue Jesús, y **por Él tenemos la victoria** y podemos vencer la tentación.

Ahora, **ser tentada no es lo mismo que caer**. Que algo te seduzca no significa que debas quedarte allí. Frente a la tentación solo hay una salida: **CORRE**. La Biblia es clara cuando dice: ***"Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz."*** (2 Timoteo 2:22)

También nos recuerda: ***"Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros."*** (Santiago 4:7)

Y no olvidemos a José, cuando la esposa de Potifar preparó todo un escenario para seducirlo y acostarse con él. José no se quedó a orar. ¡Corrió!

El enemigo usa el placer (sea sexo, atención o comida), el dinero o el dolor para tentarnos y hacernos dudar y renegar contra Dios. Quisiera decirte que frente a cada tentación que he tenido he dicho que no... pero sería mentirte. Lo que sí sé es que en medio de mis dramas más oscuros, el Señor ha ido a mi rescate.

Te contaré dos cosas. Hace ya muchísimos años, en ese periodo donde mi vida se partió en dos (porque el enemigo te tienta cuando estás fuera de casa o estás débil), me involucré sentimentalmente en una relación súper tóxica, dañina y a escondidas. Todo mal. Muy mal. Yo sabía que estaba mal, pero no quería dejarlo ni alejarme. Estaba tan atada a él emocionalmente, que aunque viera todas las red flags del mundo, no era capaz de irme.

Un día me invitaron a un grupo de discipulado. No recuerdo el tema, pero sí recuerdo que era una sala pequeña, en casa de mi líder. Y fue una joven. Ella empezó a cantar y, en medio de la ministración, comenzó a orar por mí. Oró por mis ojos, mis oídos, mi corazón, mis manos y



mis pies. Y cuando terminó de orar, me dijo: "Hoy el Señor te hace libre." Yo, que ya conocía la presencia de Dios en ese momento, lloré mucho tiempo. Fue algo tan poderoso y tan especial... en un domingo cualquiera.

No sé en qué momento estés leyendo este devocional, pero oro que el mismo Espíritu Santo que me hizo libre ese día también **te haga libre**, que rompa las cadenas y las ataduras de tu alma que no te dejan salir de esos ciclos dolorosos y de esas relaciones dañinas. Puedo decirte que salí de allí y **nunca más volví a esa relación**. El Señor me hizo de verdad libre. Él conquista nuestro corazón una y otra vez, y va a nuestro rescate una y otra vez.

Tal vez mientras lees esto recuerdas de dónde te sacó el Señor. Amiga, celebra. Canta. Dile: "Señor, gracias, porque allí en esa situación tú fuiste mi victoria."

Y si hoy comienza tu camino con el Señor, tienes tu primera memoria: **el Señor te hace libre**.

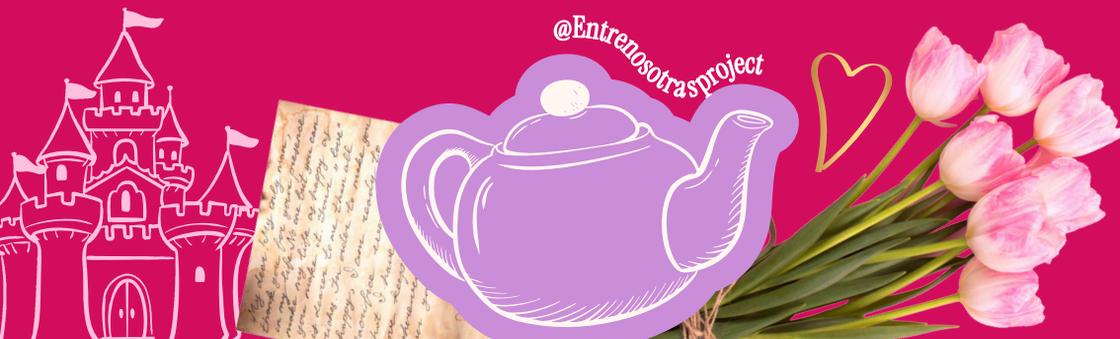
Amada, hoy recuerda:

No hay cadena que yo no pueda romper. No hay tentación que no haya visto venir. No me asusta tu historia. Yo soy el que liberto. Yo soy el que rescata. Yo soy el que te defiende del lobo cuando tú estás débil. Yo corro contigo cuando tú corres de lo que te hace daño. Y aunque caigas, yo te levanto.

"Pues no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro."

Hebreos 4:15-16

Oración: Señor, tú sabes que muchas veces no tengo fuerza. Sabes cómo me he enredado con personas, con hábitos, con pensamientos que no me hacen bien. Hoy no vengo con excusas. Vengo rendida. Hazme libre. Libérame de mí, de lo que me atrapa, de lo que me aleja de ti. Y si alguna vez me vuelvo a encontrar con esa tentación, que mi respuesta sea correr a tus brazos. Amén.



Amado *Espíritu Santo*

En la fila del banco

Sí, en la fila del banco.

Estaba que explotaba de estrés, haciendo mil cosas al tiempo, preocupada por pagar cuentas, y sin ánimo de nada. De pronto una canción sonó bajita en la emisora del banco: "Como en el cielo, se derrame aquí tu gloria..."

Y no sé por qué, pero mis ojos se llenaron de lágrimas.

Ahí entendí que el Espíritu Santo no solo me encuentra cuando estoy orando, sino cuando estoy viviendo.

En esa fila, Él me recordó que estaba conmigo, aún en lo cotidiano.

Fue como si dijera: "No te olvides, incluso aquí... yo te estoy cortejando."

Rota

Cuando se quiebra un plato pensamos que no va a volver a quedar igual. Hace muchos años, Dios me habló de una técnica japonesa llamada kintsugi, que es el arte de reparar piezas rotas con oro. El kintsugi no esconde las grietas. Las honra. Las transforma en parte esencial de la belleza. Y sabes algo, amiga: **Dios es experto en eso.** Tan experto que nos conquista en nuestros dolores, porque aunque no queramos, este mundo en el que vivimos, esta naturaleza pecaminosa... nos va a romper.

Rota es sentir que cada uno de tus pedazos ha quedado aislado. ¿Te has sentido así? Que cada una de tus partes no se relaciona. Que sientes que nunca serás un todo de nuevo. Un episodio de la vida te dejó en pedazos: Inactiva, quebrantada.

El quebrantamiento es un concepto al que le tenemos miedo. Es una palabra dolorosa. Pero hoy quiero regalarte otra: **Restaurador.**

Él es experimentado en quebrantos, y sabe cómo restaurar nuestras partes rotas.

Me he quebrado varias veces. Y también el Señor me ha quebrado algunas cuantas. Pero uno de esos momentos en donde sentí que había partes de mí aisladas, y que no era un todo, fue cuando no pasé a la universidad la primera vez que me presenté. Yo sentí que mis ilusiones se rompieron, que era insuficiente para ese sueño. Todo lo que pensé de niña que podría ser, se derrumbó en un correo que decía: "No admitida." No sé en qué momento tú te has sentido así. Algo tan doloroso como cancelar la boda a días de que suceda... o darte cuenta de que la persona que amas te está engañando. Eso me recuerda cuando me di cuenta de la infidelidad en el matrimonio de mis padres. Rota. De nuevo.

Pero hoy, mientras miro hacia atrás, veo que **cada vez que el enemigo intentaba deshacerme, romper algo valioso o preciado... el Señor usaba su poder redentor para restaurarlo.** Quizás hoy te sientas así: rota. Como que nada encaja. Como un rompecabezas mezclado y sin bordes. **Pero Dios es experto en unir las partes.**



Princesa, hoy recuerda:

Yo no rechazo tus pedazos. Yo no te exijo estar completa para amarte. Yo soy quien toma las piezas, las limpia con mis lágrimas, las une con mi sangre, y las sella con mi gloria. Yo no te hago nueva porque olvidé tu historia. Yo te hago nueva porque la transformé. Tú no estás desechada. Estás en mis manos.

"El Señor está cerca de los quebrantados de corazón, y salva a los de espíritu abatido."

Salmo 34:18

Oración: Señor, tú conoces mis partes rotas. Esas que he escondido, que he negado, que he pensado que jamás podrían volver a sanar. Hoy no te traigo una pieza perfecta. Te traigo todo lo que soy, incluso lo que no entiendo. Conviértelo en oro. Haz de mi historia una obra de redención. En cada parte quebrada, quiero que tu gloria brille. Amén.

@Entrenosotrasproject



Sucia

@Entrenosotrasproject

¿Te has sentido pegajosa? ¿Con ganas inmensas de bañarte? Pero no solo por fuera... sino por dentro. ¿Alguna vez has sentido tu alma así? Aquí vamos con una historia que les debía. Esta es la historia de cuando vi algo indebido, no por voluntad propia —como le sucede a la mayoría de niños hoy en día—. Y sí, yo era una niña. No le di importancia en ese momento, pero con los años entendí que aquello se convirtió en una bomba de tiempo que yo no sabía que estaba titilando. Esta es una parte que no quería escribir, pero Dios me habló: hay muchas chicas que necesitan saber la gravedad de esto.

Pasaron los años después de ese primer episodio. Yo vivía en una burbuja donde el activismo me mantenía resguardada, hasta que un día, un amigo me dijo: “Esta es mi serie favorita, míratela.” Yo empecé a verla y desde el primer momento me sentí incómoda. Pero era una serie tan famosa, que estoy segura de que muchas la han visto. Tenía escenas bastante subidas de tono... y aquello que había visto en mi niñez se despertó. Entonces, aunque en mi espíritu sabía que debía parar, mi alma me pedía ver más. Mi carne me decía que continuara, porque al final... era “normal”. Todo el mundo lo hacía.

Pero, amiga: nuestro estándar de lo normal **no es el mismo que el del resto del mundo**. El Señor quiere conquistar **nuestros ojos**. El Señor ama la inocencia de nuestra mirada. Por eso Job decía que hizo un pacto con sus ojos, porque **nuestros ojos son la puerta a la imaginación, y nuestra imaginación es un canal** al mundo espiritual. Luego podremos conversar más sobre eso. Pero la cuestión es que **debemos cuidar lo que vemos**.

Cuando se acabó la serie, me sentí tan agotada espiritualmente. Pero también me sentí sucia. La sensación de haberle fallado a Dios... porque **por voluntad propia decidí continuar**. Pero me repetía: “Todo el mundo lo hace. Son las series del momento. Es lo normal.” Hasta que un día —porque sí, seguí viendo esa y otras, diciendo “solo adelanto el episodio y ya”— el Señor me habló: “**¿Por qué insistes en usar lo que te ensucia?**”

Quizás para ti no sea una serie. Tal vez sea la pornografía. (Estadísticas muestran que aproximadamente **60% de las mujeres en el mundo consumen pornografía**, y ese número crece con las jóvenes. Además, entre los usuarios globales de un sitio muy popular, **alrededor del 36% eran mujeres y en Colombia esa cifra llega al 49%**. La cifra es ALARMANTE. Porque las nuevas generaciones están creciendo pensando que todo ese mundo es normal). Tal vez para ti sea entrar en relaciones clandestinas de una



@Entrenosotrasproject

sola noche, o besar a alguien que no conoces. Quizás tienes un hábito que te avergüenza, pero después de hacerlo... **te sientes sucia.**

Amiga mía, el Señor quiere conquistar esa área de tu vida. Quiere traer luz, limpiarte y vendar tus heridas. Él no quiere que seas esclava de nada. **Él quiere que tus vestidos estén blancos en todo tiempo.**

Novia, si novia:

No te hice para vivir con vergüenza. Yo te formé para la pureza. No hay mancha que mi amor no pueda lavar. No hay oscuridad que mi luz no transforme. No escondas más lo que ya he visto. Abreme la puerta, déjame entrar a cada habitación de tu alma. Quiero llenar todo de mi presencia. Aun allí, en lo más secreto... yo sigo siendo tu Dios.

“Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos.” **Isaías 1:18**

Oración: Señor, yo no quiero esconder nada. Tú ya lo sabes todo. Conozco bien esa sensación de estar sucia, de sentir que me fallé, que te fallé. Pero hoy no quiero quedarme ahí. Hoy quiero presentarte lo que soy, lo que he hecho, lo que me cuesta. Lávame. Límpiame. No quiero vivir como esclava de mis hábitos secretos. Quiero vivir con vestidos blancos, con ojos limpios. Entra, conquista todo. Amén.

Eres el más *hermoso* *Espíritu Santo*

En el bus

Tenía 21 años y ese día me sentía invisible. Lloré camino a la universidad, con los audífonos puestos para que nadie notara que mi corazón estaba hecho pedazos.

Mientras veía por la ventana y me preguntaba si alguien se había dado cuenta de que no estaba bien, una señora —una completa desconocida— me miró y me dijo:

“Dios ve tus lágrimas.”

No sé cómo lo supo. Solo sé que sentí como si el cielo me hablara.

Desde entonces sé que el Espíritu Santo no necesita escenarios especiales. Él me encuentra donde sea... incluso en un bus lleno de gente.

The background of the image is a light pink color with a repeating pattern of thick, wavy, darker pink lines that create a scalloped or ripple effect.

Solo soy
una chica
un poco
dramática

@Entrenosotrasproject



Sola

Crecí siendo una niña rodeada de adultos... y muy sola. En el colegio era muy madura para los de mi edad, y en la iglesia era muy niña para los adultos que me rodeaban. Aparte, nunca fui una niña típica. Crecí en una iglesia cristiana muy tradicional y en un colegio secular. Era evidentemente "rara". Me vestía diferente, hablaba diferente. En la iglesia sucedía que era una niña separada, unida, con mucha revelación y una gracia especial. Entonces, poco a poco, los adolescentes empezaron a salir a cine... pero yo a ir a las vigiliass; las niñas a ir a fiestas de 15... y yo a ayunos. Y cada vez más sentía que no tenía nada en común con los de mi edad.

Ahora me pregunto si quizás así se sentía Samuel al crecer junto a los hijos de Elí, en una generación que no quería escuchar a Dios, y él sí. En fin. Solo sé que fui una adolescente sola. Lloraba constantemente porque no tenía amigas. Le decía a mi mamá: "Ninguna quiere ser mi amiga." Y por muchos años esto fue así.

Pero hoy puedo decir algo glorioso: el Espíritu Santo siempre fue mi amigo. Puedo mirar cada etapa del pasado y saber que Él guió cada uno de mis pasos, me aconsejó, me abrazó y me hablaba. Amigo Espíritu Santo, te amo. Y ¿sabes? Nunca he estado sola. Así como tú, si tienes a Jesús en tu corazón, no estás sola. Has sido sellada por el Espíritu Santo. Conocerle es uno de los mayores privilegios de mi vida. Verlo transformar mi historia, la de mi familia y la de cientos de personas a mi alrededor me recuerda que ser apartadas no es estar solass.

Amiga, yo quiero invitarte a hacer del Espíritu Santo tu mejor amigo. Permítele hablarte y háblale de todo. Con mi amiga Sarah —una de mis grandes amigas—, siempre que estamos buscando parqueadero oramos: "Señor, necesitamos un espacio." Algo tan sencillo como eso, y hemos visto en esos pequeños detalles el cuidado del Espíritu Santo.





Amada mía, ¿de verdad crees que estás sola? ¿Dónde podrías ir en que no esté contigo? Aun si todos se van, Yo no me voy. Soy fiel, soy eterno, y me deleito en ser tu compañía. Yo fui quien recogió tus lágrimas, la primera vez que lloraste por no tener amigas. Siempre he estado.

“Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre.”

Juan 14:16

Oración: Espíritu Santo, gracias. Gracias porque aunque mi corazón muchas veces se ha sentido solo, tú siempre has estado. Gracias por ser mi mejor amigo. Por acompañarme, por abrazarme cuando nadie más lo hizo. Hoy quiero rendir este sentimiento, este vacío que a veces vuelve y me recuerda lo que no fue. Hoy lo lleno contigo. Enséñame a verte en cada detalle, a hablar contigo, a caminar contigo, a contar contigo. Que nunca más dude de tu compañía. Amén.

Te reto a que puedas hablar con el Espíritu Santo de todo. Sí, de **TODO**. De lo que te gusta y lo que te duele, de lo que sueñas y lo que te asusta. De tu pelo, tu piel, tus amigos, tus días difíciles, tus comidas favoritas, tus conversaciones incómodas. Una vez que empiezas... no puedes parar. Eso es orar sin cesar. Y Él siempre responde. A su manera, en su tiempo, con amor, pero siempre responde. Porque orar sin cesar no es pasar todo el día de rodillas, es vivir sabiendo que Él está allí, y no dejar de hablarle, ni un segundo.



Galanteada por el Espíritu Santo

En medio del desorden

Ese día no había leído la Biblia, ni orado, ni siquiera tenía ganas. Todo estaba desordenado: la casa, mi mente, mi corazón.

Y mientras recogía la ropa del suelo con una playlist cristiana de fondo, una canción comenzó a repetir: "Te anhele, te necesito..."

No era yo quien cantaba... pero mi alma sí.

De repente sentí que Él también me anhelaba.

Como si, en medio de mi rutina rota, Él estuviera esperándome para decirme:

"No me importa el desorden. Yo vine por ti."

Y eso me hizo arrodillarme entre la ropa sucia y llorar... pero ahora con esperanza.



Llorona



Siempre he sido sensible. Por mucho tiempo creí que llorar era debilidad. Pero David lloraba. Jeremías lloraba. Elías lloraba. Porque nuestras lágrimas son rendición, no coraza. Recuerdo la voz de alguien en mi adolescencia que me decía que yo lloraba para manipular, pero la verdad es que yo lloraba porque me dolía. La injusticia me mueve, y lloro. Sentirme incomprendida me duele, y lloro. Y también, cuando algo hermoso toca mi corazón... lloro.

Sí, yo soy de las que llora con series, con libros, o que se emociona hasta las lágrimas por la pérdida de matrimonio de una amiga. Quizás te identifiques conmigo. Tal vez te han dicho que eres demasiado sensible. Pero a veces creo que el mundo es demasiado fuerte. Nos hemos acostumbrado tanto a estar en guerras, a construir corazas, a defendernos y a herir, que le sacamos callo al corazón... a tal punto que se vuelve un corazón de piedra.

En los últimos seis años he llorado mares. Todo lo que no lloré de niña, bajo un liderazgo que me decía que llorar estaba mal y que condicionaba mis lágrimas. Tal vez tú también te has reprimido el llanto, porque piensas que llorar está mal, que llorar es negar tu fe, que llorar es quejarte. Pero llorar es despejar el alma para ver más clarito. Aun el Señor recoge en una redoma nuestras lágrimas. Jesús mismo lloró. Las lágrimas no son un motivo de burla. Lloro delante de Dios. Lloro aunque no sepas por qué quieres llorar.

Hija mía, tus lágrimas no son débiles ni inútiles. Cada una cae como una oración que yo escucho, como un suspiro que llega a mi trono. Yo no me burlo de tu llanto. Yo lo convierto en danza. Lloro contigo. Que yo sabré consolarte.

@Entrenosotrasproject



Despistada

A veces se me olvidan cosas... no es frecuente. Pero se me olvidan cosas. Tengo amigas a las que se les olvida todo: fechas de cumpleaños, invitaciones, entre muchas otras cosas. Pero hay algo en lo que podemos coincidir: nos cuesta olvidar lo que es realmente importante. El día que marcó nuestra vida para siempre... a ese tipo de cosas les damos relevancia en nuestra mente y en nuestro corazón.

¿Cuál ha sido tu día más memorable? ¿Cuál ha sido tu mejor cumpleaños? ¿El mejor regalo que te han dado? Hay cosas que son inolvidables. No les perdemos la pista... porque son relevantes. No te acostumbres a decir "yo soy así". Dios no te creó para vivir despistada de la vida, perdiéndote de momentos especiales, de cosas importantes. Fuimos creadas para contemplar, y eso requiere atención. Tal vez si prestas atención hoy a lo creado, Dios te hable algo que solo quiere decirte a ti.

Yo he sido despistada cuando olvido las promesas de Dios. ¿También te pasa? Mi oración es que podamos hacer de la Palabra de Dios algo tan memorable, tan glorioso, tan nuestro, que no se nos borre ni por un segundo.

Quiero que lo pienses así: estás chateando con el hombre de tus sueños si estás soltera... o con tu esposo si estás casada. Entonces él te manda un mensaje que dice: "Mi vida no es la misma desde que llegaste. Cambiaste todo. Gracias a Dios que te encontré. Eres mi tesoro máspreciado. Quiero amarte, honrarte, servirte, cuidarte. No sabes cuánto te amo. Me enamoras. Me haces el hombre más feliz de la existencia."

Créeme que esas palabras no solo te van a enamorar, sino que **NO SE TE VAN A OLVIDAR.**

Eso son las promesas de Dios: declaraciones de amor por ti. Cuando Dios te promete algo, te está diciendo que está comprometido contigo. No es un gesto bonito... es un pacto eterno.

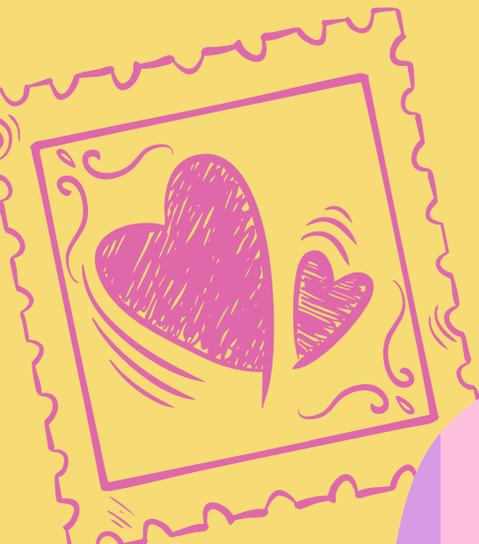


Amiga mía, tú eres inolvidable para mí. Aunque cuando te despistas, yo no dejo de pensar en ti. Mi amor no se distrae, mi fidelidad no falla. Yo no olvido mis promesas... y tú tampoco deberías olvidarlas.

"Acuérdate de la palabra dada a tu siervo, en la cual me has hecho esperar."

Salmo 119:49

Oración: Señor, perdóname cuando olvido tus promesas, cuando me distraigo, cuando dejo que lo urgente me robe lo eterno. Hoy quiero recordar tus palabras como lo más valioso que tengo. Recuérdame quién soy en ti, qué has dicho de mí, qué me prometiste. Y ayúdame a vivir como quien no olvida, como quien guarda en el corazón cada carta tuya, cada mensaje de amor. Amén.



@Entrenosotrasproject



Amigo *Espíritu Santo*

En una hoja de cuaderno

Siempre me han gustado las palabras. Cuando no entiendo lo que siento, escribo.

Una vez, después de un día difícil, tomé mi cuaderno y escribí sin filtro:

“Espíritu Santo, ¿por qué me siento tan lejos?”

Sin pensarlo, comencé a escribir la respuesta como si Él mismo me hablara.

Y salieron frases que no eran mías:

“Estoy aquí. No te he dejado. Te sigo amando igual.”

Lloré. Sentí como si Él tomara mi mano y escribiera conmigo.

Desde entonces, mi cuaderno es uno de los lugares donde más escucho su voz.

Rechazada

@Entrenosotrasproject

Llegar a un lugar y no sentirte bienvenida es doloroso. Pero llegar a un lugar y que hagan saber que no eres bienvenida duele el doble, porque no es tu impresión... es un hecho. A Jesús le pasó. La región del gadareno no quiso que Él entrara, lo rechazaron. El rechazo es una de las heridas más frecuentes y que todas experimentaremos. Yo he vivido el rechazo en las amistades, en la familia, en la iglesia... pero sobre todo en el área sentimental.

Te hablaré de mujer a mujer. Nada nos cuestiona más la valía que el rechazo de la persona que creíamos era la correcta. Pero Dios no nos rechaza. Dios nos escoge. Comencé contándome que siempre me ha gustado el romance y he soñado con ser conquistada de una forma especial, pero Dios se ha encargado de mostrarme que Él siempre ha conquistado mi corazón. Más adelante te contaré de esto. Este es el episodio de la vida donde un chico muy importante para mí en su momento me dijo: "Aclarando: mis intenciones son de ser amigos, nada más..." cuando ya había comprometido mi corazón un montón.

Yo escuché la voz del enemigo gritar: "No tienes lo suficiente". Y durante semanas esa idea me persiguió. Y aunque es un mensaje claro y válido, el sentirnos "no elegidas" nos hace pensar que el llamado es a conformarnos. Pero la verdad es un llamado a dejarnos conquistar por Dios. A levantar nuestras expectativas. Porque Él ha dicho: Mía eres tú.

A veces somos rechazadas sin darnos cuenta de que somos rechazadas. El rechazo no es algo que se dice, es algo que se siente. Nadie viene usualmente a decirte "te rechazo", pero las actitudes de alguien —que te da la espalda, que llegas a un lugar y solo a ti no te saluda sin que haya pasado nada, cuando se sienta dándote la espalda pudiendo mirarte— son actitudes de rechazo. Eso golpea el alma, aunque digas que no pasó nada. SI PASÓ. No fuimos diseñadas por Dios para ser ignoradas.

Yo no sé quién te ha hecho sentir rechazada. Pero **hoy recuerda, eres escogida**. Eres escogida para un tiempo como este. Dios piensa en ti, Él tiene un plan. Aunque no lo parezca. Aunque te cueste, créelo. Donde sea que estés, que puedas susurrar: **amén**.



Amiga mía, no te cambié por otra. No dudé en mirarte con amor. Desde siempre fuiste mi elección. Aunque cuando otros no te escojan, yo sigo diciendo: Tú eres mía.

"No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros."

Juan 15:16

Oración: Señor, tú me elegiste. Aunque otros me hayan rechazado, tú me miras y me llamas por mi nombre. Hoy decido no quedarme en el dolor de no haber sido suficiente para alguien. Tú me has hecho completa en tu amor. Recuérdame quién soy en ti. Y si algún día me vuelvo a sentir rechazada, que tu elección eterna me abrace como una verdad que no cambia. Amén.



@Entrenosotrasproject

Abrumada

Una de mis canciones favoritas de Majo Solís, que si no estoy mal es una traducción, dice: "Al mirarte a ti, nada me abrumará" (leerse cantando). Sentirse abrumada es como tener miles de pestañas abiertas y no saber por dónde comenzar, es tener una lista de pendientes infinitas y sentir que no vas a poder. Es sentir que tienes que hacer todo sola y que SOLO TIENES DOS MANOS. Créeme que te entiendo. Dios no quiere que vivas abrumada, porque cuando estamos así, tomamos malas decisiones, decisiones emocionales que luego cobran facturas duraderas. Porque abrumarnos es estar llenas de tanta información que nos lleva a colapso. Quizás sean los niños, el matrimonio, la empresa, tu mascota, una quiebra, la enfermedad de un familiar, y para acabar de ajustar... todo pasa a la vez. Yo sé que no sabes por dónde comenzar, y a veces ni siquiera tenemos que hacer nada, solo dejar que Dios se encargue.

Hay que saber discernir cuándo el Señor quiere librar nuestras batallas. Hay una historia en la Biblia que amo, donde el pueblo enemigo peleó entre sí. "Luego, los amonitas y los moabitas se levantaron contra los del monte de Seir para matarlos y destruirlos. Una vez que acabaron con los del monte de Seir, ellos mismos se destruyeron entre sí" (2 Crónicas 20:23). Y Dios defendió a su pueblo sin que ellos hicieran nada. A veces debemos soltar el control. Dios nos conquista de esa manera. Gracias, Señor, que peleas por nosotras. Pero en ocasiones, Dios te ayuda a aprender a gestionar cada cosa. En la época de mi vida de tres trabajos, más la universidad, el ministerio, ser hija y ser amiga... mis horas eran realmente cronometradas.

Aprendí a gestionar qué es primero y qué después, descubrí mis ritmos de aprendizaje y el Señor me mostró su gracia en esa temporada. Me enseñó a discernir qué es sí, qué es no y qué es después. Ser galanteadas por Dios es entender su reloj, que en esta temporada toda bruma que no te deja discernir sus tiempos, que todo espíritu de estupor que te quiere paralizar pierda poder, que puedas ver que el balance no es que no haya platos sucios, sino que tienes un



corazón que está haciendo su voluntad. Ahh, antes de que se me olvide: y también, a veces lo más importante es aprender a delegar. Estamos abrumadas muchas veces porque no queremos soltar el control.

*Amada mía, yo no te diseñé para
que lleves sola las cargas. Yo
soy tu auxilio, tu pronto auxilio.
Respira, que aquí estoy.*

Oración: Señor, ayúdame a soltar el control. Enséñame a confiar en que tú estás orando aunque yo no vea todo claro. Líbrame del afán, del perfeccionismo, de la necesidad de hacerlo todo sola. Quiero caminar en tus tiempos y reconocer que tus batallas son más poderosas que mi esfuerzo. Te entrego mis listas, mis pendientes y mis preocupaciones. Enséñame a discernir y a descansar en ti. Amén.



Amado *Espíritu Santo*

En la cocina de mi mamá

Estaba pelando papas. Literal.
Había tenido una discusión fea con mi papá y fui a visitar a mi mamá solo para no pensar. Ella me pidió que la ayudara en la cocina y mientras pelaba papas en silencio, con el corazón en ruinas, comencé a cantar bajito:
"Espíritu Santo, llena este lugar..."

Pero no era la cocina lo que quería que llenara.
Era a mí. Sentí un calorcito en el pecho, como cuando alguien te da un abrazo por detrás y se te eriza la piel.
Entonces lo supe: Él me estaba consolando.
Entre cebollas y zanahorias, el Espíritu Santo me estaba galanteando.

Cansada

Cansada hasta el agotamiento, cansada porque nada cambia, cansada porque todo pasa y no precisamente bueno, cansada porque tienes muchas cosas, cansada porque estás débil y sin fuerzas. ¿Sabes cuánto habla Dios del cansancio en la Biblia? ¿Sabes cuántas veces nos llama a descansar en Él? Imagínate: más de 100 veces aparece la palabra descanso o sus formas relacionadas en toda la Biblia, y más de 70 veces el Señor nos hace un llamado directo a reposar. El Señor sabe que nos cuesta descansar. El Señor sabe que tenemos una fijación con la productividad, como Marta. Pero estar súper activas no es necesariamente ser productivas, y no hacer nada no significa que estamos siendo flojas. A veces el llamado de Dios es: “Estad quietos y conoced que yo soy Dios”. A veces su llamado es: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mateo 11:28). Es literalmente una cita, es un llamado a dejar que Él nos haga descansar. Dice: “y yo les haré descansar”, Él prepara TODO para darle descanso a tu alma. Él sabe cómo renovarte. Recuerdo un día que estaba tan agotada y le dije: “Señor, no tengo fuerzas ni para orar”, pero solo entré a mi habitación y empecé a decir: “Eres digno, eres bueno, eres santo”. Allí dejé de pensar en todo lo que tenía que hacer y simplemente disfruté de Él. Mis fuerzas fueron renovadas. Necesitas esos tiempos con Dios. No son opcionales, son necesarios.

Si hoy te sientes cansada, o alguna vez te sientes cansada, quiero que sepas que tienes las puertas abiertas al spa del alma, al lugar donde está el Señor que sabe tratar con nosotras y cuidar de nosotras. Ve a descansar en Dios. Cuéntale todo... o solo pasa en silencio mientras lo contemplas. El Señor nos enamora con su capacidad de lidiar con nuestras cargas. Él es quien lleva nuestras cargas como un esposo amoroso y atento.

Amada mía, no te pido que lo hagas todo sola. Yo soy tu reposo. Descansa en mí, que yo cuidaré de ti.

Oración: Señor, hoy me rindo. Estoy cansada. Pero más allá de mis fuerzas físicas, a veces me canso del alma, del corazón, de lo que pesa por dentro. Enséñame a descansar en ti. Quiero aprender a disfrutar tu presencia, a reposar sabiendo que tú estás en control. Quiero que mis fuerzas se renueven como las del águila y que no me sienta culpable por detenerme. Gracias porque tú no solo me das descanso... tú ERES mi descanso. Amén.

Ponte los audífonos...
Esta es una *dedicatoria*
de *Dios* para ti



@Entrenosotrasproject

@Entrenosotrasproject

En esta página vas a crear un espacio sensorial. Coloca algo suave: puede ser algodón, lana, una tela delicada o cualquier material que al tocarlo te recuerde suavidad. No es solo una actividad creativa, es una experiencia con propósito. Mientras lo haces, recuerda que así es como Dios trata tu corazón. Él no empuja, no hiere, no exige que vayas más rápido de lo que puedes. Dios conoce tu historia, tus heridas, tu fragilidad... y aun así se acerca con cuidado. Su amor es paciente, su trato es suave, y su TERNURA es real. Esta parte es para que no lo olvides: Dios no ignora tu fragilidad, la abraza. Dios te trata con DULZURA.



Eres el más *hermoso* *Espíritu Santo*

En un baño de la iglesia

Era una vigilia. Todos parecían estar teniendo un encuentro profundo con Dios... menos yo. Me sentía vacía, desconectada, fuera de lugar. Fui al baño con la excusa de retocarme el maquillaje, pero la verdad era que solo quería llorar sin que nadie me viera.

Me encerré en un cubículo y dije:
"Espíritu Santo, no sé qué me pasa. Pero si estás aquí, háblame."

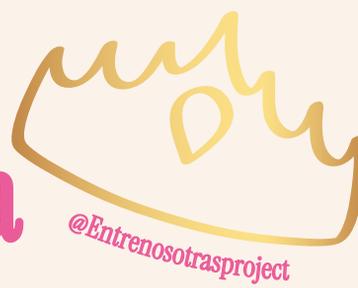
Y lo hizo.

No con un trueno ni una voz audible, sino con paz.

Una paz tan densa que me hizo quedarme sentada en el suelo del baño, sintiendo que no estaba sola.

Ese día entendí que Él no se ofende con mi silencio ni se aleja cuando me aparto. Él me busca. Aún en los baños de una iglesia.

Aislada



Crecí siendo una niña muy sola. En ese momento, pensaba que era un castigo. No lograba conectar con las pasiones de otros niños o adolescentes. Con el tiempo entendí que no estaba aislada, sino que había sido apartada.

Quizás puedas identificarte con esto. Tal vez hay momentos en los que sientes que no eres como el resto. Obviamente todas somos diferentes y tenemos nuestras singularidades, pero hay un tipo de soledad que pesa distinto: la de sentir que no perteneces. Estás en un lugar, pero hay algo que no termina de encajar.

Lo que sucede es que Dios no quiere que te esfuerces por pertenecer a cualquier lugar, sino que encuentres las personas correctas. Él quiere conectarte con quienes comparten tu diseño. Gracias a Dios por mis amigas en esta temporada, que me han mostrado que eso que me pasó, no me pasó solo a mí.

Tal vez en esta temporada te has sentido aislada. No porque no estés rodeada de gente, sino porque no encuentras un lugar donde realmente pertenecer. Llegas a la iglesia, a la universidad, incluso estás en tu propia casa... y aun así, te sientes aislada. Invisible. Como si no hicieras parte.

¿Sabes? Hay un lugar al que siempre perteneces: **Su presencia**. Eso que estás sintiendo puede ser un llamado. No necesariamente a huir, sino a moverte. A nuevas tierras, sí. Pero sobre todo a moverte hacia Él, hacia su corazón, en su dirección.

El Señor no te aísla. A veces te separa.
Y cuando lo hace, no es para castigarte, sino para sanarte. Para limpiarte. Para hablarte sin interferencias.
Pero nunca te deja sola.





Amada mía, no te hice para que fueras invisible. Yo mismo te aparté, no para rechazarte, sino para mostrarte cuánto te amo. Te estoy preparando para una compañía que no te apague, sino que te honre. Mientras tanto, aquí estoy. Siempre estoy. No lo olvides.

"Por tanto, salgan de en medio de ellos y apártense, dice el Señor. No toquen nada impuro, y yo los recibiré. Seré para ustedes un Padre, y ustedes serán mis hijas e hijos, dice el Señor Todopoderoso."

2 Corintios 6:17-18

Oración: Señor, a veces me siento sola incluso rodeada de personas. Me cuesta entender por qué no encajo, por qué me siento tan diferente. Pero hoy quiero rendirte ese sentimiento. Si tú me apartaste, entonces ayúdame a abrazar ese llamado sin quejarme. Lléname de tu presencia cuando me falte compañía. Muéstrame que pertenezco a ti y que no estoy sola. Amén.



Quiero atención y la quiero ya

Hace algún tiempo, una amiga tenía una costumbre muy extraña que después adopté yo. Si me mandaba un audio y me tardaba en responder, borraba los mensajes y decía: "Ya no importa". Luego, al estar en una amistad con un chico, adopté esa misma costumbre. Si no me respondía ya, borraba los mensajes y me decía a mí misma: "Ya no importa". Pero sí importaba. Porque yo quería su atención en ese momento. Y esa es una conducta inmadura.

Las hijas maduras saben que Papá siempre está atento, aunque no responda ya. "Los ojos del Señor están sobre los justos, y atentos sus oídos al clamor de ellos" (Salmos 34:15). Dios siempre te ve, aunque no responda ya. Dios siempre te escucha, aunque no responda ya. Dios siempre está, aunque no lo veas ya.

¿Recuerdas la historia de Lázaro, María y Marta? De esos capítulos tengo tanto que quisiera contarte, pero por ahora solo quiero recordarte esto: Jesús supo sobre Lázaro cuando aún estaba vivo, pero muy enfermo, y no fue a su rescate. No porque no pudiera, sino porque la espera de Dios no es desatención.

Jesús sabía. Eso no anuló el dolor de Marta y María. Él lloró con ellas. Yo sé que muchas veces hemos esperado un milagro y no lo vemos. Y pensamos que no le importamos a Dios. Pero sí le importas. Él está allí. En ese valle de enfermedad, de soledad, de dolor o de ruptura. Su silencio no es desatención.

Dios quiere que descubras que su carácter es inmutable, aun cuando no responde como quisieras. Que puedas confiar en Él, incluso cuando no entiendes. Que estés tan enamorada de Él, que puedas decir: aun sin ver, confío. Nuestras inseguridades no solo nos juegan malas pasadas en nuestras relaciones con las personas... también lo hacen en nuestra relación con Dios.



*Amada mía, mi silencio nunca
es ausencia. Yo siempre estoy.
Aunque no me veas, aunque no me
oigas, te sostengo con mi mirada
de amor.*

Oración: Señor, perdóname por los momentos en los que he creído que no me ves. Por pensar que tu silencio es falta de amor. Ayúdame a recordar que tus ojos siempre están sobre mí. Que me amas, incluso cuando no entiendo lo que haces. Hoy elijo confiar, descansar, esperar. No quiero una atención inmediata... quiero tu voluntad, a tu manera, en tu tiempo. Amén.



Galanteada por el Espíritu Santo

En una madrugada cualquiera

Eran las 2:47 a.m. Me desperté sin razón aparente.

No tenía insomnio, ni pesadillas. Solo una necesidad inexplicable de orar. Me senté en la cama, confundida, y dije: "¿Espíritu Santo, me llamaste tú?"

Y sentí que sí.

No tenía que decir nada profundo, solo estar con Él.

Fue como esas llamadas largas con alguien que amas, donde no hay silencios incómodos.

Ese día entendí que hay momentos donde el Espíritu Santo te despierta no para que hagas... sino para que seas.

Solo suya. Solo presente.

Desenfocada

@Entrenosotrasproject

¿Qué es el enfoque? El enfoque es la acción de centrar la atención o el interés en un objetivo determinado. Estar desenfocadas nos hace perder el tiempo, nos hace dar vueltas y vueltas. Nos lleva a compararnos, a vivir angustiadas, a sentirnos saturadas pero vacías. Estar desenfocadas nos roba la energía, porque estamos apuntando a todo... y no nos alcanza.

Algo que me sirve mucho es preguntarme: ¿Qué quiere Dios en esta temporada? ¿Qué puedo hacer para servir a su Reino? Como dice una amiga linda: "Si no cabe dentro de tu agenda, quizás está fuera de tu asignación". ¿Y cómo sé cuál es mi asignación? Hablaremos de eso más adelante, pero quiero contarte que hace algunos años perdí el norte. No fue por mucho tiempo, pero me sentía nublada, como si mis pasos fueran borrosos.

Y es que las direcciones del futuro, Dios quiere decírtelas al oído. El enfoque no es algo que se imparta desde una plataforma, tampoco es algo que cae como fuego del cielo. Es una decisión. Una decisión de poner la mirada en Él, de entregar toda tu atención a Su voz.

Dios quiere ser la razón de tus amores, el motivo de tus pasiones, el centro de tus decisiones. Cuando le das eso, te aseguro que Él empieza a susurrarte el siguiente paso. Comienzas a sentirte alineada con su voluntad. Y si no estás escuchando nada... no te preocupes. Solo disfrútalo. Contéplalo. Quizás lo mejor que puedas hacer hoy es adorar. Y créeme: esa es la mejor parte.

¿Cómo puedes adorar hoy? Saca 5 minutos. Ponte los audífonos. Cierra los ojos. No pidas nada. Solo adora. Incluso si no dices una palabra, está bien. Pero si has de hablar, háblale con palabras de amor, de dulzura, de exaltación. Ponte romántica con Dios. Hoy es un buen día para decirle que solo tienes ojos para Él.

Amada mía, vuelve tus ojos a mí. No estás perdida, solo distraída. Yo sigo aquí, esperando tu mirada.

Oración: Señor, perdóname por perder el enfoque. Por mirar a todos lados menos a ti. Hoy quiero reenfocar mi alma, silenciar lo que estorba y levantar mis ojos hacia donde viene mi socorro. Enséñame a adorarte sin prisa, a escucharte con atención, a vivir por propósito y no por presión. Te entrego mi atención, mis pensamientos, mi energía. Solo quiero verte a ti. Amén.



Ansiosa

Nunca había tenido un ataque de ansiedad... hasta que me enamoré de él. He descubierto que pocas cosas tienen tanto poder para desestabilizarnos como estar enamoradas de la persona equivocada. Y que el poder que tienen los hombres sobre nosotras es mucho mayor del que a veces estamos dispuestas a aceptar. En casi todas las conversaciones con amigas, aparece algún drama relacional, así sea de forma sutil. Así estén casadas, así estén solteras... el diseño de ser ayudadas idóneas hace que estemos involucradas de una u otra manera.

Y pues sí. Una noche, después de hablar con él, me soltó una confesión que no esperaba. Fue como un baldado de agua fría. Mi corazón se aceleró, empecé a llorar incontrolablemente, me agité, sentía que me ahogaba. Las lágrimas salían por montones, mis manos temblaban, mi cabeza se puso caliente. Yo no sabía qué le estaba pasando a mi cuerpo. Después de ese momento dije: "Nunca más quiero sentir algo TAN horrible".

Mientras todo eso pasaba y no podía respirar, lo único que logré hacer fue decir su nombre: "Espíritu Santo... Jesús... Jesús..." Pude poner mis manos sobre mi cabeza, y poco a poco comencé a calmarme. Cuando pasó el episodio me pregunté: ¿Qué fue esto? Jamás había experimentado algo así.

Esa semana llegaron muchas preguntas acusadoras. Preguntas de insuficiencia, de nostalgia, de juicio, de rabia... y con cada pensamiento me sentía más ansiosa. Hasta que un día, en mi habitación, mientras movía el pie descontroladamente, recordé esta frase: "Por nada estéis afanosos, sino que sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias" (Filipenses 4:6). Saqué un cuaderno y empecé a escribir. Pero esta vez, no solo estaba escribiendo... le estaba escribiendo a Dios.

Allí aprendí una nueva forma de lidiar con las emociones, pero sobre todo con la ansiedad y la presión. La ansiedad nos apura como si fuéramos a quedarnos sin algo. Pero Dios nos recuerda que nuestros tiempos están en sus manos. No sé qué te tenga ansiosa en esta temporada. Lo que sí sé es que el





Espíritu Santo quiere conquistar esa área de tu corazón, apaciguar las aguas caóticas de tu mente, y darle quietud a tu espíritu que se abate, que se desespera, que se pregunta si estará bien en el futuro.

Quiero darte un pequeño spoiler: sí. Vas a estar bien. En el futuro tú y yo estaremos bien.

*Amada mía, no estás sola
en lo que sientes. Yo sostengo tu mente,
tus emociones y tu corazón. Mi paz
no depende de lo que vives, depende
de que estoy contigo. Respira... todo
estará bien.*

Oración: Señor, tú conoces mis pensamientos más profundos, incluso los que no puedo explicar. Te entrego mi ansiedad, mis temores, mis angustias. Llévate todo lo que pesa y apacigua mi interior. Que mi mente y mi corazón se alineen contigo. Recuérdame que no estoy perdiendo el tiempo, que tú me estás guardando y guiando. Hazme descansar en tu fidelidad. Amén.



@Entrenosotrasproject



Amigo Espíritu Santo

Bajo la sombra del Amado

Estaba en la universidad, en una clase cualquiera.
Empecé a adorar en voz baja con una canción de mi iglesia que dice:

"Bajo la sombra del Amado, me postraré diciendo te amo, Dios."

No estaba orando fuerte, ni buscando llamar la atención. Solo adoraba.

Entré a un lugar cantando suave, pero de repente una chica que estaba allí empezó a hacer ruidos extraños, como si mi presencia le incomodara profundamente.

Me miró fijamente y con una voz oscura, susurró con molestia: "¡Cállate!"

En ese momento supe lo que era. Supe que no era con ella, que era algo espiritual.

Entonces, en lugar de callarme, comencé a cantar más fuerte. La chica empezó a gritar. Yo empecé a orar. No sabía bien qué decir, pero sabía que el Espíritu Santo sí sabía qué hacer.

Y lo hizo.

Él la hizo libre. Las personas comenzaron a entrar al lugar sin entender nada.

Yo tampoco sabía cómo explicar lo que acababa de pasar sin sonar como una loca.

Pero entendí algo:

La presencia de Dios en ti incomoda las tinieblas.

La presencia de Dios en ti cambia atmósferas.

Deprimida

En alguno de los capítulos de este devocional te conté que pasé por una depresión después de entregar el ministerio. Puedo decirte que no recuerdo mucho de lo que pasó en esos meses, tal vez porque estaba como en una cueva, encerrada en mi cuarto. Lloraba y comía. No tenía ganas de nada. Dormía muchísimo y, al despertar, estaba agotada. Sí, estaba deprimida.

Yo no he sido la persona que es el alma de la fiesta, pero siempre soy la que arma la fiesta (como podrán ver, hicimos este reto devocional). Se me notaba que ya no tenía brillo en los ojos, casi no hablaba. Fueron seis meses agotadores. Créeme, yo te entiendo. Y sé que piensas: ¿para qué? Mi frustración con Dios era grande, pero incluso allí Él no dejó de amarme y mostrarme su bondad.

Mis tíos, que en ese tiempo vivían en la ciudad de Bogotá, Colombia, le dijeron a mis papás que me enviaran a pasar una temporada con ellos. Estuve durante algún tiempo en lo que he denominado "el retiro de Elías". Sí, porque Elías atravesó una depresión y Dios no le mandó consejeros, ni un profeta para hablarle. Dios lo cuidó, lo alimentó, le permitió descansar y luego le habló. Qué hermoso es Dios, ¿no te parece? Así es contigo.

Pero no terminó allí. Si estás pasando por una temporada de mucho dolor, recuerda que Dios no te está mandando a hacer y hacer. Está bien parar. Amiga, está bien. Nadie nos dice que está bien. Pero lo está. A veces necesitamos un reinicio para saber que no somos lo que hacemos, que Dios nos ama aun en nuestro punto más bajo. Si allí donde estás hoy se encharcan tus ojos, si sientes que algo de lo que leíste es para ti... recuerda que el activismo agota, enferma nuestra alma. Pero su amor es la fuente. Y su amor nos da espacio para descansar. Pronto te hablaré más de eso.



Hija, no me cansaré de repetírtelo: no te amo por lo que haces, sino por quién eres. Yo te formé. Aunque cuando no puedes con nada, yo sí puedo con todo. Descansa en mí, porque incluso hoy, en medio de tu oscuridad, te sostengo.

Oración: Señor, siento que todo pesa. No tengo fuerzas, a veces no tengo ganas de nada, pero aquí estoy. Ayúdame a recordar que no me amas por lo que produzco, sino por lo que soy para ti. Quiero descansar, recibir tu cuidado, escuchar tu voz sin ruido, sin presión, sin máscaras. Sálvame de la tristeza profunda y recuérdame que incluso en mi cueva, tú estás conmigo. Amén.



Inestable

“Ella es una bomba de tiempo, en eso estalla.”

Eso escuché de un amigo hace un tiempo sobre una líder muy reconocida de mi adolescencia. Desde entonces, una de mis más grandes oraciones ha sido: “Señor, quiero ser estable.” Pero no la estabilidad de estar cómoda y con todo resuelto, sino con la serenidad del alma que sabe que Dios está en control.

En esa área hay un versículo que es rema para mí: “El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos” (Santiago 1:8). Eso significa que podemos ser volubles y cambiantes, que cambiamos de parecer con el viento... y nada es más angustiante que alguien inestable en sus decisiones.

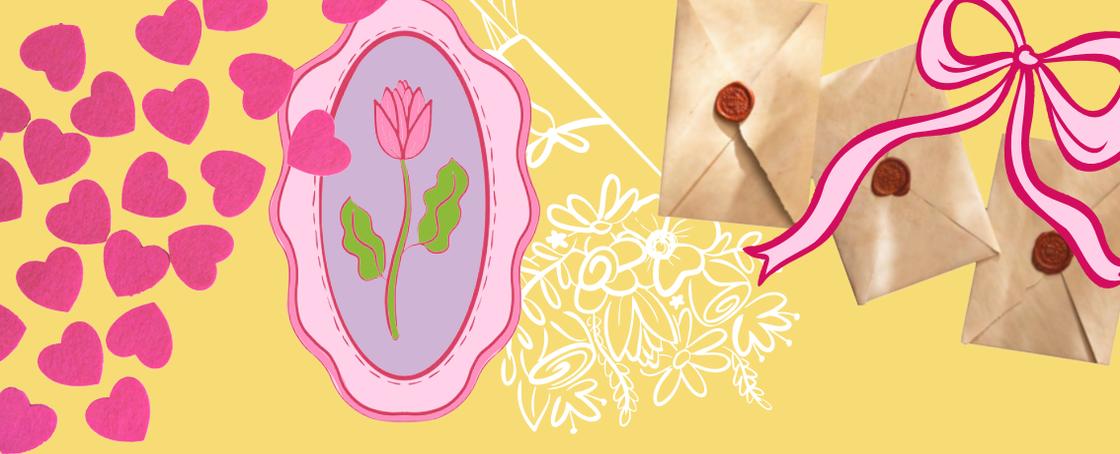
¿Sabes? Dios no te llama a la intemperie ni a las emociones volubles. Él es nuestra firme ancla. Es decir, en Él podemos disfrutar de que, aunque todo a nuestro alrededor se mueva, las olas crezcan y nos golpeen, estamos firmes y ancladas. No nos hundiremos. No nos ahogaremos.

Es tan importante entender esto, porque cuando no lo sabemos tomamos decisiones en base a las tormentas, y entonces nuestras decisiones son emocionales. Pero cuando decidimos tener una relación con el Espíritu Santo, TODO lo conversamos con Él. Amiga, TODO.

Tú me podrás ver diciendo en la conversación más casual: “Espíritu Santo, ¿qué marca de este producto debería llevar?” Y muchas veces he sentido su susurro que me dice: “ninguno”. Dos locales más tarde, o tres días después, lo encuentro en promoción... o alguien me lo regala.

La amistad con Dios nos regala estabilidad porque Él conoce el futuro. Está allí. Él es desde la eternidad hasta la eternidad. Nunca cambia, no hay en Él sombra de variación. Conoce las intenciones del corazón del hombre y escudriña lo profundo de Dios.

O sea, el Espíritu Santo es lo mejor que nos pudo pasar... y nos PASÓ.



¿Estás consciente de que tienes a alguien mejor que ChatGPT en tu vida? El Espíritu Santo te guía en cada paso. Entonces, aunque sea caminar sobre las aguas, sentirás que pisas sobre tierra firme. Él galantea tu corazón llamándote a las aguas... pero también quedándose contigo. ¿Te atreves a ir más profundo? Es tiempo de bogar mar adentro. Más profundo, más profundo, más profundo.

Amada mía, no te hice para que seas arrastrada por la marea. Te hice para caminar sobre las aguas conmigo. Yo soy tu estabilidad, tu roca firme, tu ancla segura.

Oración: Señor, tú conoces mis emociones cambiantes, mi corazón agitado, mis decisiones inestables. Pero hoy me anclo en ti. Eres mi seguridad, mi firmeza, mi guía constante. Espíritu Santo, enséñame a vivir en relación contigo, a depender de tu voz y no de mis impulsos. Quiero caminar sobre lo incierto con la certeza de que tú estás conmigo. Amén.



Amado *Espíritu Santo*

En una clase aburrida

Tenía 15 años y estaba en una clase de historia demasiado aburrida.

Saqué mi cuaderno y comencé a escribirle a Dios sin pensar. Algo como:

“No sé si tú puedes escucharme en medio de esto tan poco espiritual, pero aquí estoy.”

Entonces sentí que Él sonrió. No lo vi, no lo oí... pero lo supe.

Me reí solita, como si alguien me hubiera contado un chiste tierno, y desde ese momento entendí que el Espíritu Santo es real incluso en los días más normales.

No siempre aparece con fuego, a veces aparece con una sonrisa en medio de un salón lleno

Incomprendida

Después de que pasara el período de presión y restauración, llegué a una casa que amo, en donde Dios ha hecho muchas cosas. Empecé a crecer nuevamente, a involucrarme en el ministerio... y créeme que todo empezó a florecer. Yo sabía muy bien cómo hacer ministerio, pero también ya sabía muy bien que el ministerio no me definía. Entonces, en el momento donde aparentemente era mi mayor florecimiento, el Señor me pidió soltar.

Yo sabía que Dios me estaba llamando a un tiempo de Selah: de descansar, de quietud, de no hacer más nada que ser su hija. Escuché todo tipo de comentarios:

“¿Sí estás escuchando a Dios?”

“¿Estás en pecado?”

“Yo nunca he parado en el ministerio...”

“¿Estás segura que es Dios?”

Y aunque todas esas preguntas pueden ser válidas, la realidad era que mi mayor lucha no estaba en servir, sino en parar. Y justo cuando Dios me pidió parar, entregar... obedecí. Sin renegar. De inmediato. Supe que ya no era mi lucha. Mis afectos hacia Él no estaban determinados por la posición, ni la influencia, ni los comentarios.

Allí empezaría el proceso: el proceso de convertirme en NADIE para el mundo y descubrir que era TODO para Él.

Hay decisiones que las personas no van a entender, **porque en su conocimiento y su perspectiva son imprudentes, poco usuales.** Pero cabe aclarar: cada decisión que tomes debe tener sustento y dirección bíblica. Asegúrate de recibir consejo de personas sabias. Porque no te estoy diciendo que esto es una licencia para hacer lo que se te da la gana. No. Estoy diciendo que los hijos de Dios escuchamos su voz y le seguimos. Aprendemos a discernir su voz, a entender sus tiempos, a caminar a su ritmo. Ese es el llamado.

Yo me sentí incomprendida por muchos... pero comprendida por mis padres y por mis amigas más cercanas. Porque, amiga, si hay algo



que quiero decir con este capítulo, es que la aprobación de la gente solo dura mientras les des algo. La aprobación de Dios viene porque conoce las **MOTIVACIONES** de tu corazón. **Los motivos son la radiografía del corazón.** Así que cuando expones tus motivos, te das cuenta si estás tomando decisiones por complacerte, por complacer a los hombres... o por complacer a Dios.

Puede que nadie comprenda por qué estás construyendo un arca. Puede que nadie comprenda por qué vas a la guerra con una honda y cinco piedras.

Puede que nadie comprenda por qué estás pidiendo vasijas, por qué estás echando un palo sobre las aguas, por qué rocías harina sobre un plato...

Puede que **NADIE** lo comprenda. Pero si Dios te está guiando: obedece.

*Amada mía, no tienes que ser comprendida por todos.
Déjate guiar por mí, escudriña mi palabra, déjame
hablarte.*

Oración: Señor, gracias por ver lo que nadie ve. Gracias por comprender lo que otros no comprenden. Ayúdame a vivir para tu aprobación y no para la de los hombres. Quiero ser guiada por tu Espíritu, aun cuando eso me haga parecer extraña ante los demás. Que mi corazón se mantenga firme en tu voz, y no se rinda ante la presión de agradar a todos. Amén.



Insuficiente



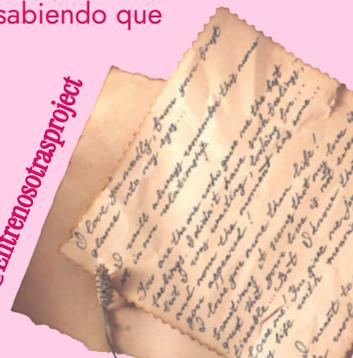
No nací en cuna de oro, como dicen por ahí, y muchas veces he sentido que no tengo lo que se necesita para estar en ciertos lugares, ocupar ciertos puestos o recibir ciertos beneficios. Dios es experto en ponernos en escenarios así para recordarnos que su gracia es suficiente. Tal vez has sentido que no tienes lo que se necesita para ser la esposa de ese hombre, quizás te cuesta aceptar su gracia que te posiciona en espacios donde nuestros méritos no alcanzan, o tal vez escuchas tanto la voz del enemigo que te dice que, aunque te has esforzado y has crecido, no lo mereces. Pero oro que Dios te sorprenda con oportunidades y te dé el coraje de entrar por las puertas que Él está preparando. Porque quizás, al igual que David, muchas veces no seamos suficientes, seamos “simples pastoras de ovejas”, pero el rey diga que no habrá cena hasta que hayamos llegado. Esa es la belleza de su amor: en Él, somos suficientes. No te lo tienes que tatuar. Solo lo tienes que creer.

Hija: No tienes que demostrar más para ser digna. Yo ya te he visto. Ya te he nombrado. Ya te he llamado por tu nombre. Y eso no cambia, ni con tus errores, ni con tus inseguridades, ni con tus comparaciones. Eres mía, eres suficiente, y me complace en ti.

Oración: Señor, gracias por recordarme que en ti no hay carencias. Que aunque muchas veces me sienta insuficiente, tú no me mides por mis logros, sino por tu amor. Ayúdame a entrar con confianza a los espacios que tú preparas, a caminar con dignidad y humildad, sabiendo que me has elegido. Amén.



@Entrenosotrasproject



Eres el más *hermoso* *Espíritu Santo*

La amada de su corazón

Pasé por un periodo muy largo donde necesitaba una sola certeza: saber que era amada por Dios.

No saberlo de cabeza, saberlo de verdad.

Le empecé a decir al Señor con insistencia, casi a diario:

“Yo necesito saber que me amas. Necesito que me lo digas.”

Una noche, después de tanto orar eso, tuve un sueño que lo cambió todo para siempre.

En el sueño, alguien se acercaba y me decía con una ternura que jamás había escuchado:

“Eres la amada de mi corazón.”

Y empecé a llorar. Cuando desperté, realmente estaba llorando.

Las lágrimas me corrían como si mi alma entera hubiera escuchado la verdad que tanto había buscado. Él me lo dijo. Me lo dijo en sueños.

No con argumentos, no con razones, sino con una frase que quebró toda mi necesidad:

“Eres la amada de mi corazón.”

Acomplejada

¿Te han llamado fea? Los niños son crueles, y recuerdo que de niña me molestaban por mi cabello, a veces por mi color de piel o porque era la más alta de mi curso en esa edad. Nunca me molestó... hasta que empecé a ver que todas las niñas recibían regalos, cartas y notas de amor... y yo no. Recuerdo decirle a mi mamá: "Es que soy una niña fea". Ella me regañó y me dijo: "No digas eso, eres una niña muy linda...". Pero esa idea quedó por allí flotando.

Pasaron los años y la luz de la adolescencia empezó a dar frutos, me empecé a sentir linda, y mi papá también se encargó de afirmar mucho mi identidad, de decirme que era una niña hermosa. Pero oigan, amigas... seguía sin llegarme ningún enamorado. jiji Empecé a mirar mi cuerpo y a pensar que no era tan normal: quizás mis pies, o mis orejas, tal vez mi pancita o que era demasiado alta.

Sí, los complejos empezaron a llegar. Tanto es así, que nunca iba a clases de natación porque "qué pena", y por acomplejada aprendí a nadar solo cuando ya estaba en la universidad. Pero esa es otra historia.

La cuestión es que TODAS tenemos complejos, y TODAS luchamos con la idea de que hay algo que debemos esconder de nosotras. Esta idea viene desde el Edén, cuando Adán y Eva pecaron.

Y quiero decirte: los HOMBRES TAMBIÉN tienen complejos.

Estos vienen por la vergüenza, esa misma que sintieron al verse desnudos y pensar que, ante los ojos de otros y ante los ojos de Dios, no eran suficientes.

¿Qué parte de tu cuerpo no te gusta? ¿Cuál es la parte que todo el tiempo piensas que desearías cambiar? ¿Qué te miras al espejo y no aceptas?

La Palabra dice: "Toda tú eres hermosa, amada mía". Porque ante los ojos de Dios, no debemos sentirnos acomplejadas, sino vistas. Nuestra desnudez no es motivo de complejo o de esconderse. Eso es algo que Dios quiere sanar, y decirte que eres DIGNA y perfecta.



No tienes que verte como las modelos de revista (que, incluso, muchas de ellas dicen no sentirse a gusto consigo mismas aunque sean espectacularmente bellas). Tienes que verte como Dios te ve.

Los complejos no nos dejan relacionarnos con libertad. Los complejos no te permiten entregarte con libertad a tu esposo. Los complejos hacen que te escondas, que te minimices, que quieras ocultarte.

Claro, no estoy hablando de no ser pudorosas y decorosas, siempre con dignidad. Pero amiga: no tienes que taparte, no tienes que ocultar tu sonrisa porque no te gustan tus dientes, no tienes que fingir tu risa, no tienes que alisarte el cabello porque crees que el crespo es feo, no tienes que vivir intentando formarte de nuevo.

Ya hay uno que te formó... y te llama HERMOSA.

*Amada mía, hermosa, hermosa,
hermosa, hermosa, todos los días
pienso que eres hermosa*

Oración: Señor, gracias porque me ves completa y hermosa. Hoy rindo todos mis complejos, cada pensamiento que me hace sentir menos. Quiero aprender a verme como tú me ves, a vivir con libertad, a reír sin miedo, a caminar con seguridad. Sana mis heridas del pasado, renueva mi forma de mirarme. Enséñame a amar lo que tú ya has llamado bueno. Amén.



Desechada

En un mundo donde todo pasa rápido, cambiamos de ropa, desechamos comida, cambiamos de celulares, y todo parece ser temporal, a veces hacemos lo mismo en las relaciones. No voy a hablarte de mí, pero voy a hablarte de ella.

Ella le entregó su juventud, se enamoró, se casó, y le dio los mejores años de su vida. Entonces, un día lo encontró en la cama con otra. Decidieron apostar por su hogar, creer que Dios restauraba, y por un tiempo todo estuvo bien. Tuvieron hijos, estos crecieron sanos y hermosos, viendo a sus padres como grandes héroes. Pero un día pasó de nuevo. Él la engañó, y no con cualquier mujer... con una mucho más joven que ella. Era de la edad de su hija, aproximadamente. Y a ella le dio asco, vergüenza y dolor.

Sin embargo, lo seguía amando. Entonces, después de intentar reparar lo irreparable, él se fue. Tomó sus cosas y formó una nueva familia. Botó a la basura años de relación, porque renunció al concepto de la restauración. Entonces ella se sintió desechada. Por él, por sus hijos, por su Dios. Tal vez te sientas identificada, tal vez has visto este capítulo en tu vida o en la vida de alguien que amas, quizás en una conocida o vecina. Este escenario nos es familiar, tristemente. El sentirse desechada es una de las peores sensaciones, porque genera en ti un sentimiento de inutilidad. Solo se desecha lo que ya no es útil, lo que cumplió su función, y nos rebaja de nuestra identidad de hijas amadas a simples objetos. Si te has sentido así, quiero decirte: Dios no te desecha. Dios no te olvida ni te trata como un objeto. Para Dios pueden pasar los años y seguirás siendo de gran valor: en su reino, en su voluntad, en su amistad. Amiga, no sé cómo ha sido la vida, pero sí sé que Dios, como un gran caballero, hoy viene a decirte: "Yo no te desecho, yo no me aparto, yo sano". Lo hizo con la mujer encontrada en el acto mismo del adulterio, lo hizo con los leprosos, lo hizo con David.





Lo hace contigo y conmigo. Nuestros fracasos, los errores de otros, no definen nuestro valor. Que Dios nos haya formado, sí. Eres su obra maestra. Y si hoy te sientes así, si hay una agonía que no sabes explicar, si piensas que Dios ya terminó y que este es el final... la historia no termina así. Es tiempo de dejar conquistar tu corazón por Dios, porque viene una nueva temporada sobre ti. Una nueva canción. Las personas podrán desecharnos, **pero nosotras somos hechura suya.**

*Amada mía, yo no te cambié, no me cansé, no te dejé.
Aunque otros hayan soltado tu mano, yo nunca solté la
tuya. No te olvido, ni eres pasado... eres mi alegría
presente. Yo te miro con ternura, con el mismo amor del
primer día que te creé, yo recuerdo ese día. No hay
reemplazo para ti en mi corazón. Yo te elegí y te sigo
eligiendo. Siempre.*

Oración: Señor, gracias porque tú no me defines por mis errores ni por las decisiones de otros. Gracias porque tu amor no es cambiante, no me cambias por otra, no me reemplazas ni me desechas. Hoy entrego todo lo que ha dolido, todo lo que me hizo sentir menos. Cúrame, Señor. Acaricia cada parte rota de mí con tus manos tiernas y recuérdame que sigo siendo tuya. Amén.



@Entrenosotrasproject

Galanteada por el Espíritu Santo

El todo lo sabe

Estaba orando por una relación, por una persona en específico. Le dije al Señor, muéstrame lo que no puedo ver. Esa fue mi oración. Yo quería confiar, pero también quería ver lo que quizás no estaba notando.

Tuve un sueño en donde Dios me mostraba tantas cosas, claramente, directamente. No fue confuso, no fue simbólico. Fue real. Porque cuando uno le pide a Dios con sinceridad que muestre, Él lo hace. Lo hace con amor, pero también con verdad.

La gente podrá ocultar lo que sea del hombre, podrá parecer algo que no es, podrá disfrazar intenciones, pero nunca podrá esconderse de los ojos de Dios. Él ve lo que nadie más ve. Y si se lo pides, también te lo mostrará.



*Yo soy
de mi amado,
y mi amado
es mío*

Cantares 6:3

@Entrenosotrasproject

Mia Tuya Suya

Hoy quiero hablarte de algo que cambió mi relación con Dios para siempre. Esta es la verdad que me repito, es el centro de mis afectos y la manera en la que recuerdo mi identidad: Él me hizo suya. Como un Dios celoso, pero no posesivo; como quien cuida lo que le pertenece con honor, me dice "mía", y para Él soy exclusiva. Lo que me da de Él es único, y por eso también sé que lo que le da a otras es único. No me comparo porque sé que mi Dios no sabe dar migajas.

Yo sé que Él es mío y puedo acudir a Él en cualquier momento, en cualquier lugar. Yo sé que mi amado es mío y le conozco. Sé que su carácter es fuego firme, agua calma, y que apenas estoy conociendo sobre Él. Solo sé que lo que se hasta ahora, es suficiente para rendirle mi vida entera, él no hace nada por egoísmo, ni con maldad, él no busca su propio beneficio en nada, y siempre está pensando en mí. Me falta la eternidad para seguir descubriendo lo vasto que es Él. Amo decirle al mundo que soy suya: con las decisiones que tomo, las relaciones que escojo, la forma en que invierto mi dinero. **Soy suya, y todos saben o deberían saber que lo soy.** Es inevitable no notar algo diferente, su sello está sobre mí. Pero AMO DECIRLE: "SEÑOR, SOY TUYA". Amo que mi voz se quebrante indicándole que soy de su pertenencia, que soy exclusiva para Él, que servirle no es mi carga; servirle es el placer de colaborar con mi amado. De gastar los pocos años que tengo aquí con él.

Amiga, que estas tres declaraciones se hagan verdad en tu vida, te cambien para siempre, entonces descubrirás lo que es estar verdaderamente enamorada...



Mia (como si Dios te lo dijera):

“Estoy enamorado de ti. No como quien cree en una idea, sino como quien ha sido cautivado por tu corazón. Conozco todo de ti y aun así quiero quedarme.”

Suya (lo que le dices al mundo):

“Soy suya. Le pertenezco al Dios que me ama sin medida.”

Tuya (una declaración íntima tuya hacia Dios):

“Te amo. No por lo que haces, sino por quien eres. Eres mi todo.”

NOTA ACLARATORIA: Esto podrá sonar como que lo tengo todo resuelto en mi relación con Dios... y eso está lejos de ser verdad. Me cuesta, dudo, a veces lloro y vuelvo a pasar por procesos como si estuviera comenzando de nuevo con Él. Pero en medio de todo eso, recuerdo: soy suya, Él es mío. Y esa verdad me sostiene.



Vista

Cuando el sol me pega en la cara siempre miro al cielo con los ojos medio cerrados y digo: "me observas, Dios". Pero no es una sensación de acusación o vigilancia, es una conciencia de su cuidado. Yo me siento vista por Él. En medio de una multitud siento que me ve. Sé que me reconocería entre muchos, y espero yo poder reconocerle entre muchos siempre. Vista significa que aunque más nadie te note, siempre el Señor te nota. Para Él eres importante, lo que tienes que decir vale la pena, la persona que eres en esencia le agrada, tus chistes para Él son divertidos, tu opinión merece ser escuchada. El Señor te ve.

Hoy quiero decirte que Dios no te anula, te visibiliza. Te sana para que puedas verlo a Él, pero también ver a otras personas, ver el potencial, ver el llamado. Eres vista. Para Dios eres notable, no porque hagas maromas, sino porque a sus ojos eres de gran estima.

*Amada mía, yo sí te veo. No solo te observo, te contemplo.
Te busco entre la multitud y sonrío al encontrarte. Aun cuando tú misma dudas de tu valor, yo permanezco firme en lo que sé de ti: eres digna de ser mirada con ternura, con intención, con honra. No estás sola en un rincón. Te miro con amor, con agrado, con atención. Siempre estás en mi mirada.*

Oración: Señor, gracias porque no paso desapercibida para ti. Cuando el mundo me ignora, tú me miras con ternura. Sana las heridas de la invisibilidad y ayúdame a recordar que soy vista, notada, amada por ti. Que pueda vivir con la certeza de que tengo un lugar en tu mirada y que cada parte de mí es valiosa para ti. Enséñame también a ver a otros como tú los ves. Amén.



Amada

Suena tan cliché escuchar que el Señor nos ama. Hemos repetido tanto que somos amadas, que Él nos ama, nos sabemos tantas canciones, incluso desde la niñez —“yo tengo un amigo que me ama...”— que se nos volvió paisaje una declaración tan poderosa. Estuve a punto de borrar este capítulo. Pensé que no era tan relevante. Decir “eres amada” se ha vuelto tan normal. Pero no lo es. “Te amo” es la declaración más poderosa de la existencia, es el compromiso verbal con mayor fuerza e intención. Cuando dices “te amo”, implícitamente también estás diciendo: te conozco, me importas, te veo, sé quién eres, tus fracasos, tus dolores... y aun así elijo quedarme. Y eso es lo que dice Dios cuando te llama amada.

¿Puedes captar la profundidad de lo que te estoy diciendo? ¿Cuántas veces has leído en este devocional la palabra amada? ¿Cuántas veces, aun así, no te has sentido amada? Amiga, el amor de Dios no es un chiste. Lo que dice 1 Corintios 13 no es una sugerencia para nosotros, es la descripción de cómo Él nos ama: con intensidad, con fervor, con pasión. Su amor es apasionado, desmedido. Porque amar no tiene medida. Para el mundo podrá parecer demasiado, que Dios da demasiado, pero así es Él: no se reserva nada, lo entrega todo.

Comencé contándote que amo los k-dramas, sobre todo por la forma en que el romance se da: tan puro y tan paso a paso, evolucionando. Es un “te escojo de verdad”, con hechos. Imagina esa escena. Han pasado quince capítulos y por fin él va y le dice: “te he amado siempre”. Y tú, que estás del otro lado, sabes que es verdad. Querías que la protagonista se diera cuenta de cómo él la amaba, la defendía, la escuchaba, la miraba. Haz de cuenta que eso estoy haciendo hoy. Diciéndote: **AMIGA, EL SEÑOR ESTÁ ENAMORADO DE TI.** Te ama profundamente. Pero no es el enamoramiento pasajero que conocemos. Es el amor ferviente que se compromete, que hace pacto, que dice: “Yo soy quien los consuela. Yo los hice y yo los sostendré; yo los llevaré y los salvaré” (Isaías 46:4, combinado con Isaías 51:12).





Amada mía, no solo te amo, estoy comprometido contigo. Te vi antes de que tú me vieras, y aun cuando dudes, mi amor sigue en pie. No hay un solo día en el que deje de pensarte, de cuidarte, de elegirte. Mi amor por ti no es una emoción pasajera, es una decisión eterna. Yo te amo. Y eso, hija mía, nunca cambiará.

Oración: Señor, gracias por este amor que no se acaba, que no se apaga, que no se cansa. Gracias por llamarme amada, aun cuando yo me he sentido tan lejos de merecerlo. Hazme recordar cada día que tu amor no depende de lo que hago, sino de quién eres tú. Enséñame a amar como tú amas, sin medida, sin temor. Y que cada vez que lo olvide, tu Espíritu me lo recuerde: soy tu amada. Amén.

Amigo Espíritu Santo

En cada detalle

Estaba en un viaje, en un lugar donde no hablaba el idioma. Y desde antes de viajar le dije al Señor: “Yo sé que tú cuidas los detalles.” No puedo explicártelo, pero desde que salimos de casa, el Espíritu Santo estaba al mando. Nos recogió un carro que parecía de película, la gracia que experimentamos con cada persona era especial, suave, como si algo invisible nos precediera. Pero supe, con certeza, que el Espíritu Santo tenía cuidado de mí cuando debíamos devolvernos de cierto lugar. La ciudad estaba vacía, los locales empezaban a cerrar, y aunque suene exagerado: era como si todo se apagara. Recuerda que estaba en otro país, y que no hablaba con fluidez la lengua local. Entonces se parqueó un carro frente a nosotras. Y sentí en mi corazón —porque he aprendido a reconocer Su voz— que ese era el carro para devolvernos. Pero pregunté el precio... y me pareció exagerado. Dije que no. Grave error. Porque ahora sé que era Él quien me estaba enviando esa provisión. Después de eso, todo se quedó solo. No pasaban más carros.

Oré: “Espíritu Santo, perdóname porque no obedecí.” Seguimos caminando, de lado a lado. Estaba con mi mamá, ya llevábamos bastante tiempo esperando. Entonces, como quien habla con un amigo, dije: “Espíritu Santo, amigo... envíanos un carro.” No puedo exagerar esto: pasaron cinco segundos. Un hombre, ya adulto, pasó cerca y se quedó mirándonos. Me atreví a preguntarle por el lugar al que necesitábamos ir... Y nos llevó. Fue tan impresionante, que recordé de inmediato: “Cercano está Jehová a todos los que le invocan, a todos los que le invocan de veras.” (Salmo 145:18)

El Espíritu Santo siempre escucha. Puedes orar: “Espíritu Santo, amigo...” Pero esto no es una fórmula mágica, ni un mantra. Te estoy contando cómo yo hablo con Él. Tú debes descubrir tu propia forma.



Escogida

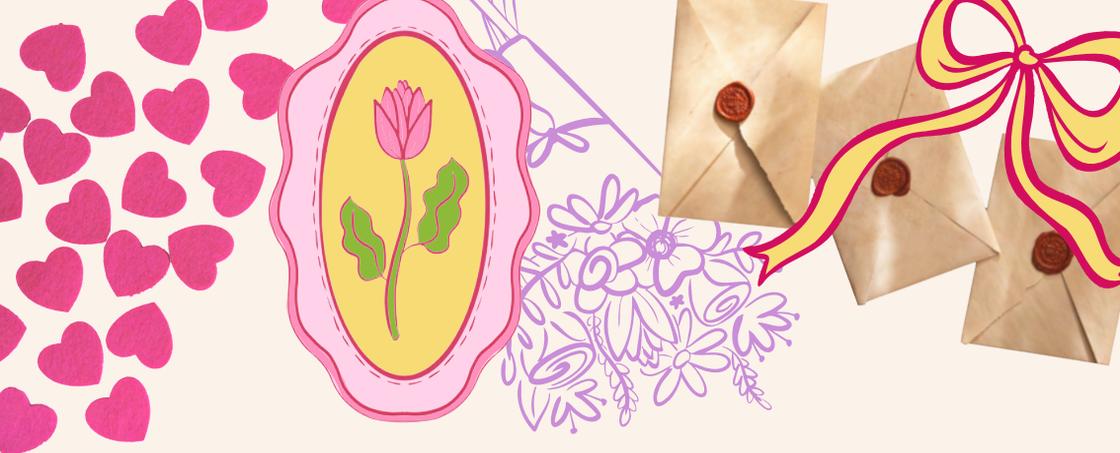
Real sacerdocio, linaje escogido por Dios. ¿Te has visto El diario de la princesa? ¿Conoces a Mia Thermopolis Renaldi, princesa de Genovia? ¿Qué pasaría si hoy alguien llega a tu casa y te dice que eres la heredera de un reino? Amiga, lo primero que te dije es una película. Pero lo que te diré a continuación es la verdad: tú eres heredera de un Reino. ¿Te emociona? ¿O piensas que es un reino de mentiritas?

Aquí no estamos jugando a los castillos como cuando éramos niñas. Aquí no nos estamos disfrazando como si fuéramos princesas. Solo quiero recordarte que **eres una princesa**, que **fuiste escogida** y que tienes una **responsabilidad**. Sí, esa es una noticia que **PESA** si la recibes de la forma correcta. Si simplemente lo acabas de leer y piensas: “normal”, aún no has entendido la dimensión de la responsabilidad.

Déjame describirlo mejor. Tu Papá es un Rey. Dueño de todo lo que existe. Tu Papá gobierna sobre todo lo creado, incluso sobre lo que está fuera de la tierra. Tu Papá no solo es un rey: **Él es EL REY**. Y tú eres su hija. Tienes acceso a sus cámaras, a su aposento, tienes línea directa al cielo. Puedes presentarte delante de Él tal como estás. Aunque, si entendiéramos realmente nuestra posición, nos presentaríamos con mayor reverencia.

Y tu Papá, que también es el mío, **te escogió**. Conociendo cómo eres, con tus debilidades y fracasos, **te escogió**. Entendiendo en dónde flaqueas, **te escogió**. Y quiere **entrenarte** para que desarrolles todo el potencial que puso en ti. ¿Crees que te escogió solo por bonita? No, mi querida. En este Reino, las princesas **sabemos usar espadas**, sabemos pelear. Nos ponemos vestidos, pero también sabemos tensar un arco. En este Reino somos revolucionariamente tiernas para nuestra generación, y aun así, **delicadamente fuertes**. En el Reino de Papá —que también es tu Papá— tenemos leyes que pueden parecer difíciles de entender para quien no ha vivido aquí. Nuestra constitución se llama Biblia, nuestro legislador se llama





Jesús, que también es nuestro **abogado defensor**. Nuestra misión es **amar como Papá nos ama**, y todas colaboramos para el mismo Reino. En este Reino **nadie es mejor**, aquí todas entendemos que somos **asignadas**.

Amiga, bienvenida. Fuiste escogida para **algo más grande que tú**.

Amada mía, tú eres linaje, no por herencia prestada, sino porque llevas mi sangre. No estás ocupando el lugar de nadie, no eres un plan B ni una suplente. Te adopté desde la identidad, con pleno conocimiento de quién eres.

No te elegí por apariencia, sino porque te formé con intención eterna. Eres parte de mi realeza no por azar, sino por diseño. Mi sello está sobre ti. Eres mía... por siempre.

Oración: Señor, gracias por recordarme que soy tuya, que fui escogida por ti con intención. No por mis méritos ni por mis fuerzas, sino por tu amor. Enséñame a vivir con la dignidad de quien sabe a quién pertenece, a caminar como una hija del Rey. Que nunca olvide que he sido llamada, apartada, y destinada para tu gloria. Que viva cada día como una heredera de tu Reino, con humildad y valentía. Amén.

Asignada

Me moría de ganas por llegar a este capítulo. Esta es la palabra que más me resuena en esta temporada. Mi asignación no es igual a la de nadie más. Mi misión es distinta, aunque pertenezco al mismo Reino. Mi misión es distinta, pero sigue siendo importante. El Señor no solo nos corteja y nos enamora, sino que también nos empodera. El Señor es un amado que ama trabajar con su amada. Nos hace parte de su plan, nos hace parte de su Reino. Ya no solo estamos en el Reino... somos parte del Reino.

Tú eres asignada.

Tu asignación tiene propósito: la familia donde estás, el trabajo donde el Señor te puso, la nación a la que te movió, el lugar donde te pidió volver, lo que te pidió entregar... todo tiene propósito. Pero las decisiones que tomes debes tomarlas enamorada, porque si no, te sentirás frustrada. Serás una hija que cree que es un soldado, un arma o un objeto.

Te dije que te contaría más sobre lo que denominé el retiro de Elías. El gran profeta de Dios, el profeta que Él usó para cerrar los cielos y que no hubiese lluvia. El profeta Elías que le dice a Dios: "¡Me quiero morir! ¿Acaso soy mejor que mis hermanos?". Yo creo que Elías no sabía lo especial que era para Dios. La ternura con la que el Señor te trata nos recuerda que, más allá de la misión, Él está interesado en nuestro corazón.

Amada mía, no te asigné como quien reparte tareas al azar, te confié parte de mi obra porque conozco tu corazón. No eres un reemplazo ni una pieza encajada a la fuerza. Te asigné porque me deleita hacerlo contigo. Me fascina verte crecer, me conmueve cómo sirves, me cautiva cómo me escuchas. Cada vez que te entregas al propósito, me vuelvo a enamorar de ti. Eres mi elegida. Eres mi enviada. Y siempre serás mía.

Oración: ¿Qué necesitas hablar con Dios? ¿Que debes preguntarle? Aquí comienza tu historia con Dios

Capítulo

¿Cómo me siento respecto a esto? (Autoevaluación)

¿Qué piensa Dios de mí?

Memorias con Él		
El Dios que conquista mis hormonas		
Ocupada		
Herida		
Reconcíliate con el rosado		
Tentada		
Rota		
Sucia		
Sola		
Llorona		

Capítulo

¿Cómo me siento respecto a esto? (Autoevaluación)

¿Qué piensa Dios de mí?

Despistada

Rechazada

Abrumada

Cansada

Aislada

Quiero atención
y la quiero ya

Desenfocada

Mía

Tuya

Suya

Capítulo	¿Cómo me siento respecto a esto? (Autoevaluación)	¿Qué piensa Dios de mí?
Vista		
Amada		
Escogida		
Asignada		

Dios galantea mi corazón

A veces, nuestras emociones nos abruman tanto que creemos que no podemos acercarnos a Dios con ellas. Nos sentimos lejos, frágiles, desconectadas... pero la verdad es que justo allí, en medio de lo que sentimos, Dios sigue galanteando nuestro corazón.

Este ejercicio es un recordatorio práctico de que no importa cómo te sientas, siempre puedes orar, pedir y buscar. Dios no se aleja por tus emociones: se acerca aún más para conquistarte, para reenfocar tu corazón y recordarte cuánto te ama.

Por eso, te invito a detenerte un momento, respirar profundo, y completar

Dios galantea mi corazón...

Quando me siento **rechazada**, puedo **orar**, puedo **pedir que Él me abrace**, puedo **buscar su aceptación**.

Quando me siento **aislada**, puedo **orar y decirle que me siento sola**, puedo **pedir que me haga consciente de su presencia**, puedo **buscar sus promesas que me hacen sentir parte**.

Quando me siento **desenfocada**, puedo **orar para que me muestre el camino**, puedo **pedir dirección**, puedo **buscarlo con todo mi corazón y buscar consejo**.

Quando me siento **ansiosa**, puedo **orar con lágrimas en mis ojos**, puedo **pedir calma**, puedo **buscar su paz que sobrepasa todo entendimiento** y puedo saber que él no me deja sola.

Quando me siento **amada**, puedo **orar agradecida**, puedo **pedir más profundidad**, puedo **buscar maneras de corresponder a su amor**.

Ahora es tu turno:

Completa esta frase con lo que estás viviendo. (Usa este ejercicio cada vez que lo necesites, según lo que necesites)

Dios galantea mi corazón,

quando me siento _____,
puedo orar, puedo pedir, puedo buscar _____



El Espíritu Santo me ha regalado canciones mientras lavo platos, ideas mientras voy en algún avión o un bus, me ha dado fuerzas incluso cuando duermo, me ha hecho libre una y otra vez. El Espíritu Santo ha galanteado mi corazón y también quiere hacerlo con el tuyo.

Él es el Dios que hace cosas sobrenaturales y especiales en lo cotidiano. Desde recibir flores que solo eran un suspiro en mi corazón, hasta recibir palabras de confirmación de cosas que solo había hablado con Él.

El Espíritu Santo es más real que tú misma. Es tiempo que empecemos a caminar en nuevas alturas. Yo lo quiero conocer más, ¿y tú?

